

# **EL CONFLICTO ARMADO HOY Y SUS POSIBLES RUTAS DE SUPERACIÓN**

---

Hacia la Reconstrucción de una Infraestructura  
Social para Paz

ELABORADO POR LA CORPORACIÓN NUEVO ARCO IRIS PARA EL  
PROGRAMA SUIPPCOL  
DICIEMBRE DE 2010

**SUIPPCOL**  
Programa Suizo para la Promoción  
de la Paz en Colombia



PROGRAMA  
política  
pública  
de paz

## TABLA DE CONTENIDO

I. PRESENTACIÓN	2
1. LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA	5
2. EN QUÉ ESTÁ EL CONFLICTO ARMADO HOY	6
2.1. LAS FARC	6
2.2. BANDAS DISIDENTES, EMERGENTES, REARMADOS O SIMPLEMENTE NEOPARAMILITARES	8
2.3. EL ELN	9
3. BLOQUEO FRENTE AL CONFLICTO	10
4. LA PERSPECTIVA DEL CONFLICTO EN ESTE CUATRIENIO	13
5. DESBLOQUEAR LA SOLUCIÓN DEL CONFLICTO	15
6. LA RUTA DE LAS REFORMAS	17
7. UNA INFRAESTRUCTURA SOCIAL Y POLÍTICA PARA LA PAZ	19
8. INFRAESTRUCTURA REGIONAL	21
9. UNA INFRAESTRUCTURA PARA LA PAZ HOY	24
10. NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA: CONFLICTO ARMADO Y POSIBILIDADES DE PAZ	32
11. VERDAD, JUSTICIA Y REPARACIÓN EN UN PROCESO CON LAS GUERRILLAS	34
12. PISTAS PARA UNA ACTUACIÓN A CORTO PLAZO	40

**ANEXO 1:** ESCENARIOS, POSIBILIDADES Y DIFICULTADES PARA LA NEGOCIACIÓN POLÍTICA DEL CONFLICTO EN EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL SANTOS

# EL CONFLICTO ARMADO HOY Y SUS POSIBLES RUTAS DE SUPERACIÓN

---

## Hacia la Reconstrucción de una Infraestructura Social para Paz

### I. PRESENTACIÓN

Colombia sigue viviendo un conflicto armado, degradado y persistente, es el viejo conflicto de los años cuarenta por la tierra y la participación política con garantías, que tuvo un capítulo que se agudizó con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, generando una década de violencia en el campo. Este hecho motivó la expulsión de tres millones de personas, de los doce millones de pobladores que vivían en el país. Esta violencia dejó entre doscientos y trescientos mil asesinatos y unas profundas heridas donde se incubaron las guerrillas de los años sesenta y que no sanaron con el Frente Nacional.

De este histórico conflicto es del que seguimos hablando hoy en el 2010 y al inicio de este nuevo gobierno de Juan Manuel Santos sigue ocupando nuestras energías. El conflicto sigue produciendo dolor y sufrimientos a los colombianos más humildes, limitando sus posibilidades de construcción de democracia y desarrollo, sirviendo de manera funcional a los que se han privilegiado de la violencia, instalándonos por dos décadas en un conflicto que es un “cómodo impasse” para Estado y guerrillas.

Después de los ocho años del gobierno de Álvaro Uribe el conflicto armado se transformó. Durante este periodo se desconoció la existencia de dicho conflicto, se agudizó la crisis humanitaria en ciertas regiones y se creó una imagen de seguridad en medio de graves violaciones a los derechos humanos como las detenciones ilegales masivas y las ejecuciones extrajudiciales.

Con el gobierno de Juan Manuel Santos las perspectivas de superación del conflicto armado son inciertas: no se sabe si el camino será la derrota y una supuesta aniquilación de las guerrillas de Farc y Eln o si se podría pensar en un proceso

que las integre, mediante mecanismos de diálogos o negociaciones. Quizás podría suceder que el conflicto permanezca por un tiempo indefinido.

Por invitación de Suippcol, la Corporación Nuevo Arco Iris asumió el reto de plantear posibles escenarios para aportar en la superación del conflicto armado colombiano. Se presentará la dinámica y situación actual del conflicto armado, el estado de los actores armados luego de la confrontación vivida durante los dos periodos del presidente Álvaro Uribe, los efectos de la política de seguridad democrática y las perspectivas de superación.

El desafío está en el cómo desbloquear un conflicto, que tiene muy poca credibilidad en una opinión urbana, que no conoce ni comprende la Colombia rural donde se ha desenvuelto esta confrontación. Además, Estado y guerrillas, al parecer, no tienen una voluntad política real para sentarse en una mesa de negociación. Por otra parte, es necesario contemplar problemas ligados al conflicto armado como el narcotráfico, la acumulación de poderes desde las redes mafiosas y la internacionalización negativa del conflicto, por solo mencionar algunos temas.

En la construcción de este documento se tomaron en cuenta las reflexiones y propuestas hechas por las comunidades y procesos con los que trabaja Suippcol. Expresamos nuestra gratitud a las personas que de manera generosa y comprometida trabajan desde y por sus comunidades. En la formulación de este texto, tuvimos en cuenta algunos procesos que consideramos pertinentes para la reflexión, el debate y la acción por la paz, de manera particular asumimos la importancia del Informe de Desarrollo Humano 2003, “El conflicto, callejón con salida”, trabajo del PNUD. El INDH 2003 sigue siendo un referente que intentamos incorporar tanto en sus componentes

analíticos como propositivos. Es de anotar que el INDH 2003 llegó cuando se cerró el ciclo de negociaciones en el Caguán, se buscó la derrota militar de las guerrillas y la inclusión de los paramilitares vía legalizaciones, ambos procesos con logros parciales, pero no definitivos.

Con respecto al proceso del Caguán existen pocos balances reconocidos públicamente, lo cual significa una desventaja, más aún cuando se parte de que fue un total fracaso, idea ligera, pero muy acogida en la construcción de discursos y en algunas decisiones políticas que todavía siguen vigentes: la implementación de estrategias que buscan aniquilar militarmente a las guerrillas y la simplificación del problema paramilitar en bandas criminales –*Bacrim*–. Entender lo que pasó en el Caguán y sus efectos posteriores, también será considerado en este documento.

No será posible una reflexión integral sobre las perspectivas del conflicto armado hoy, sin asumir los ocho años de la política de seguridad democrática. Es por esto que explicaremos sus logros y vacíos, además de cómo la asume la administración del presidente Juan Manuel Santos.

Reiteramos que es un “conflicto bloqueado” para significar que persiste y que no es marginal en la vida colombiana. Sin embargo, a pesar de que no se vislumbra la resolución del conflicto, en este texto, hemos tratado de recorrer el camino propuesto en los encuentros promovidos por Suippcol, referente a los temas humanitarios y de derechos humanos.

Al centro de la superación del conflicto está el tema de las reformas. Sin reformas no se podrá superar el conflicto, bien sea porque la guerrilla siempre encontrará razones para mantenerse en armas, o porque los territorios y las comunidades serán más permeables a la acción de las organizaciones que recurren a la violencia para agenciar sus proyectos políticos.

Desde una perspectiva de paz, son parte fundamental de esta reflexión, las comunidades ancestrales, indígenas y afrocolombianos, y las comunidades campesinas, quienes han sufrido los rigores de la guerra por la disputa del control territorial y de las poblaciones. Sin embargo, dichas comunidades se han afirmado en acciones para hacer respetar su autonomía y su territorio.

Los temas humanitarios son vitales. Sin la vigencia de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario no es posible avanzar en la resolución del conflicto armado.

Aquí radica la importancia de pensar en el cómo hoy pueden y se están abordando dichos temas.

Esta estrategia parte de una comprensión histórica y se plantea una valoración del conflicto hoy con el propósito de arriesgar unas propuestas, en un nuevo contexto político. En este momento hay mayor atención de la comunidad internacional, en particular del área suramericana, en aportar a la superación del conflicto. También existe el interés y la necesidad en algunos sectores de la sociedad colombiana, desde su pluralidad y con múltiples lógicas, de ponerle punto final a la violencia o a la acción política con armas, según la perspectiva desde donde se interprete. A partir de allí nos planteamos una estrategia de incidencia y de acción para su superación.

Anexamos a esta propuesta un conjunto de materiales que contiene: entrevistas, relatorías de reuniones y revisión de documentos, entre los que se han recogido reflexiones y propuestas de la “Red de iniciativas comunitarias desde la base”, valiosos aportes que esperamos interpretar en sus más amplias dimensiones de la experiencia comunitaria.

Para la elaboración de este texto, destacamos la interlocución fluida y generosa que tuvimos con Irma Perilla y Diego Pérez de Suippcol, nuestra gratitud por su confianza y sus aportes. También agradecemos al Foro Interétnico de Solidaridad Chocó, al CRIC y la ACIN, a la Ruta Pacífica de las Mujeres, a Chocaguan, al CIMA, a la ATCC; y a todas las organizaciones comunitarias que con sus líderes y lideresas compartimos en las jornadas del Territorio de Paz y Convivencia en La María y en el Taller de Quibdó.

Para la Corporación Nuevo Arco Iris, nuestra gratitud con León Valencia, director ejecutivo, por sus aportes y atención a este proceso. A Reina Lucía Valencia, quien apoyó el proceso y a un nutrido grupo de pasantes, quienes aportaron trabajos y reflexiones: Kyle Johnson, Anna-Karina Bayer, Gaudhi De sedas, Iván Zambrano y Estefanía Duque.

**Luis Eduardo Celis M.**  
**Coordinador**

*Programa Pública de Paz de la Corporación Nuevo Arco Iris*

## 1. LA POLÍTICA DE SEGURIDAD DEMOCRÁTICA

Colombia vivió entre los años 2002 y 2010 el más grande esfuerzo en seguridad de su historia. El presidente Álvaro Uribe recibió el mandato ciudadano de derrotar a la guerrilla de las Farc, la cual asumió como la gran amenaza nacional y objetivo a vencer. Luego de la imagen negativa que proyectó el proceso de negociaciones en el Caguán por la falta de voluntad de las partes y una disposición por tensionar aún más el conflicto armado, las Farc y las élites políticas tradicionales de Colombia perdieron una oportunidad de tramitar una negociación. Sobre este tema ahondaremos más adelante.

La política de seguridad democrática liderada por el presidente Álvaro Uribe se propuso la derrota de las guerrillas, para lo cual incrementó el gasto militar y aumentó la fuerza pública. Además, involucró sustancialmente a la sociedad en la figura de redes de cooperantes y criminalizó a sectores de la sociedad civil, hostigándolos y colocándolos en la orilla de las guerrillas, asumiendo toda crítica a esta política como una adhesión ideológica a éstas. En general, creó un clima de hostilidad para lo cual recurrió al crimen, por la acción de paramilitares al frente de entidades del Estado, como fue el caso de la conducción del DAS, entre 2002 y 2005, por el hoy enjuiciado Jorge Noguera, hombre orgánico de las AUC.

La política de Seguridad Democrática se planteó como objetivos centrales la recuperación del control territorial y el fortalecimiento del Estado en su capacidad de combatir y derrotar a las guerrillas, en tanto que desarrolló la negociación con el paramilitarismo.

Para el logro de los objetivos propuestos, en el diseño de la PSD –*Política de Seguridad Democrática*-- se formularon siete estrategias: control del territorio y defensa de la soberanía nacional, combate al problema de las drogas ilícitas y al crimen organizado, fortalecimiento del servicio de justicia, desarrollo en zonas de conflicto, protección y promoción de los derechos humanos y del Derecho Internacional Humanitario, fortalecimiento de la convivencia y de los valores y política de relaciones internacionales y de la cooperación internacional.

Los temas concretos en los que se evidenció la decisión de recuperar el control territorial y buscar la derrota de las guerrillas están en el importante incremento del pie de fuerza. Para el año 2002, al iniciar la PSD, la Fuerza Pública contaba con 203.283 integrantes y finalizó en agosto de 2010 con 267.629, lo cual significó un aumento del más del 25%, cifra representativa porque tenemos un

ejército del mismo tamaño que el de Brasil –con la diferencia de que el ejército brasileño cuenta con más oficiales que el colombiano y, por supuesto, no tienen grupos guerrilleros, ni un conflicto armado interno-- país que tiene siete veces más territorio y cinco veces más población que Colombia, el total del crecimiento de fuerza pública nos llevó de 313.406 integrantes entre Policía y fuerza pública en el año 2002 a 426.014 en agosto de 2010<sup>1</sup>.

El otro tema a resaltar en el desarrollo de la PSD, fue el significativo incremento del presupuesto que llevó el rubro de 3.8 al inicio del primer mandato del Álvaro Uribe al exorbitante 6.5% del PIB, al finalizar su segundo mandato. Por primera vez, en nuestra historia colombiana, el rubro de seguridad y defensa fue superior al de educación para el año 2010. Los temas de crecimiento físico y presupuestal de la fuerza pública, y en menor medida de la Policía, nos plantean a futuro el gran desafío de reducir su tamaño y sus costos, tarea que demandará mucho esfuerzo y precaución, porque es relativamente fácil aumentar un cuerpo armado, pero extremadamente difícil reducirlo, lo cual nos llevará a tratar con un “Sindicato armado” en los próximos años, si logramos cerrar el conflicto armado.

Como resultado de la implementación de la PSD, se logró expulsar a las guerrillas de las zonas de economía legal, replegándolas a sus zonas históricas, cambiar su modalidad operativa y finalizar con el mito de invulnerabilidad que acompañó a las Farc por cuatro décadas. Ésta recibió duros golpes en su estructura de conducción, perdiendo cerca de doscientos de sus más importantes mandos, entre ellos tres miembros del Secretariado Nacional, hecho que nunca había ocurrido y lograr una reducción sustancial de las Farc, quienes lograron crecer hasta unos 20 mil combatientes entre los años de 1995 y el 2002, siendo reducidas fácilmente a la mitad, según fuentes confiables para el año 2010.

El fuerte apoyo político tanto a nivel nacional como internacional sumado a un presupuesto y recursos, de la magnitud mencionadas anteriormente, la PSD centra sus logros en una mayor capacidad técnica, un proceso de cualificación de la operatividad de la fuerza pública, logrado por la amplia ventaja aérea, la cualificación en la inteligencia humana y técnica, y la imagen de una fuerza pública que logra importantes resultados. Aún así los

---

<sup>1</sup> Documento: Logros de la Política de Seguridad y Defensa, Dirección de Estudios Sectoriales, Ministerio de Defensa, agosto de 2010.

balances no son del todo satisfactorios, porque las guerrillas de Farc y Eln han mostrado capacidad de adaptación, iniciativa táctica y presencia importante en por lo menos 250 municipios, para no hablar del tema neoparamilitar en alza entre el 2006 y 2010.

Los balances de la PSD, muestran los logros ya señalados y las limitaciones, al respecto vale la pena mencionar las críticas realizadas por José Fernando Isaza, quien las expresa de la siguiente manera: “De acuerdo con las cifras del Ministerio de Defensa, en el período 2002-octubre 2009, el número de guerrilleros abatidos es de 13.398, el de desmovilizados 20.876 y el de capturados 35.220. Es bueno aclarar que la cifra de capturados no es igual a la de detenidos puesto que, como lo aclaró el ex viceministro de Defensa Juan Carlos Pinzón: “Es importante precisar que un número de capturas no es exactamente equivalente a número de personas, dado que a una misma persona se le puede capturar más de una vez sin que se llegue a la judicialización”. Suponiendo que el número de capturados sea la mitad de las capturas, se tiene que el número de guerrilleros puestos fuera de combate por ser abatidos, desmovilizados o capturados, sería de 51.884. En el año 2002, las Farc y el Eln tenían 20.600 guerrilleros y en 2009, 11.500, lo que muestra que de cada 100 guerrilleros puestos fuera de combate logran reemplazar 82. Surge la obvia pregunta: ¿no es más eficaz y menos costoso, social y económicamente, actuar para disminuir el reclutamiento, que mostrar resultados sólo con el “conteo de cuerpos”?”<sup>2</sup>.

La PSD fue la concreción de la decisión política de solucionar el conflicto por la vía militar. Sin embargo, luego de ocho años, ese objetivo no se ha logrado y al inicio del gobierno de Juan Manuel Santos hacemos un breve balance sobre la situación de las Farc, Eln, y neoparamilitares, tanto en sus formas de adaptación como en sus respuestas organizativas.

## 2. EN QUE ESTÁ EL CONFLICTO ARMADO HOY

El conflicto armado Colombiano ha atravesado muchos cambios en los últimos ocho años. Los grupos guerrilleros de las Farc y del Eln han salido de las zonas de producción legal del país --Cundinamarca, Montes de María, Oriente Antioqueño--; ellos han vuelto a la estrategia de la guerra

de las guerrillas; pero en los últimos dos años han entrado en una etapa de reacomodamiento.<sup>3</sup>

El conflicto armado también ha visto primero un proceso de DDR con los paramilitares de las AUC, un proceso de justicia transicional y la aparición de varios grupos llamados Bandas Criminales, Bacrim, por el gobierno y “Neoparamilitares” por varios analistas del tema. Lo que hoy en día se observa en el conflicto armado Colombia es un reacomodamiento de los grupos armados y nuevas estrategias para enfrentar las ofensivas militares estatales permitiéndolos así crecer en tamaño e influencia en casi la totalidad del país. Como lo anotaron Granada et al. (2009)

*Desde el inicio del período, año 2003, y hasta 2005, los eventos de conflicto presentan un estancamiento. Luego, entre mediados de 2005 y mediados de 2006, disminuyen sustancialmente... A partir de ese momento (2007), vuelve a haber un aumento en los eventos que lleva al máximo global de la serie a comienzos de 2008, muy superior al observado en períodos anteriores<sup>4</sup>.*

En adelante veremos las dinámicas del conflicto con cada grupo armado --o variedad de grupos armados en el caso de los Neoparamilitares-- empezando con las Farc, seguidas por los neoparamilitares y terminando con el Eln.

### 2.1 Las Farc

Después de haber perdido varias zonas de control territorial consolidadas, líderes del Secretariado y la ventaja militar que gozó durante los años noventa, las Farc se encontraron en una situación crítica militar replegándose intencionalmente a zonas de control histórico a finales de las noventa y comienzos de la década actual por la presión paramilitar y por presión militar-estatal (Pecaút 2009). Cada año se volvían más defensivas y con menos capacidad para realizar atentados grandes con buena coordinación entre frentes. Al asumir el liderazgo de las Farc, Alfonso Cano se puso en marcha una estrategia llamada Plan Renacer, allí propuso una reactivación militar del grupo y la retoma de territorios perdidos por la ofensiva militar estatal.

<sup>3</sup> Si alguna información no es citada viene del informe Arcanos No 15 de la Corporación Nuevo Arco Iris. El resto de la información será citada.

<sup>4</sup> Granada, Soledad, Restrepo, Jorge A., y Vargas, Andrés R. (2009). “El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano.” P 49. En *Guerras y violencias en Colombia: Herramientas e interpretaciones*. Ed. Jorge A. Restrepo y David Aponte, CERAC.

<sup>2</sup> José Fernando Isaza, columna en EL ESPECTADOR, enero 20 de 2010.

Alrededor del 70% del nuevo plan militar fariano se ha cumplido; el 30% no cumplido ha sido principalmente el retorno a las ciudades principales del país. Actualmente, cerca de 600 municipios del país viven una actividad por un grupo armado, trátase de las Farc, del Eln o los neoparamilitares.

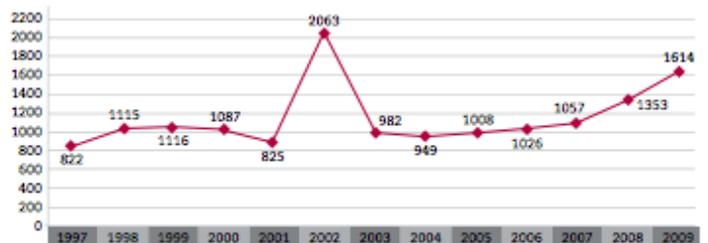
Se pueden hacer tres conclusiones sobre el estado actual del conflicto armado entre las Farc y las fuerzas estatales. Primero, el conflicto sigue representado en esa formulación de “empate negativo” entre las dos partes, lo cual quiere decir que ningún grupo parece capaz ni de ganar ni perder la guerra. En segundo lugar, las Farc han podido mantener su reencontrada iniciativa militar hasta la posesión del presidente Juan Manuel Santos. La tercera es que la política de la Seguridad Democrática llegó a su punto más alto del éxito y hoy en día se requiere de un cambio sustancial, bien sea más esfuerzos militares o la búsqueda de una salida dialogada y negociada.

La política militar del gobierno de Uribe pudo cambiar no sólo las dinámicas militares de los conflictos armados sino también geográficos de éste. Las Farc han sido desplegadas de los grandes centros de producción legales del país y las principales vías de comunicación, pero el conflicto se desplazó a los territorios no tan bien conectados física y económicamente. De hecho, “el conflicto se ha trasladado a territorios que anteriormente no presentaban alta intensidad bélica”<sup>5</sup>.

El conflicto con las Farc se encuentra en tres regiones principales en el país. La primera es la del Pacífico, o sea los departamentos de Chocó, Valle del Cauca, Cauca y Nariño. La segunda región es la entendida como Arauca, Casanare, Vichada, Meta y Guaviare, los llanos orientales. Allí, la presión sobre la fuerza pública llevó a que exista una relación entre ésta y grupos armados ilegales, principalmente ERPAC, liderado por alias ‘Cuchillo.’ La tercera zona afectada altamente por el conflicto armado es la compuesta por la región de Urabá, el norte de Antioquia, el Bajo Cauca Antioqueño, el Sur de Bolívar y los Santanderes.

En general, y especialmente en el suroccidente del país, las Farc han podido reactivar su poder ofensivo militar. La siguiente gráfica muestra las acciones bélicas de las Farc desde 1997 hasta 2009.

Cuadro 1: Acciones bélicas de las Farc. Evolución 1997 – 2009.



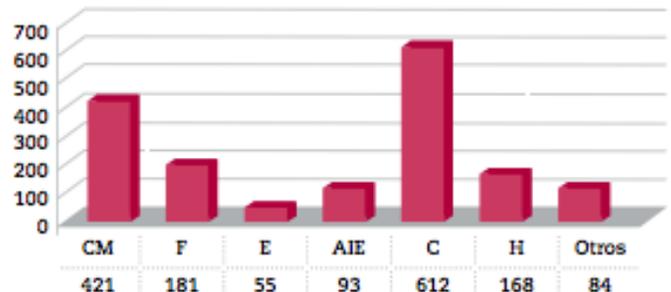
Gráfica 1. Acciones bélicas FARC - Evolución 1997-2009

Fuente: Base de Datos de la CNAI

Fuente: Base de datos de la CNAI

Lo que la gráfica muestra es un aumento de más del 50% de las acciones bélicas de las Farc desde 2007 a 2009. Esto implica que las Farc se han podido reacomodar a las ofensivas de la fuerza pública en general en los últimos dos años del conflicto armado. Pero, no implica que las acciones que llevan a cabo las Farc sean las mismas o iguales que hace ocho años. De hecho, sus acciones han cambiado bastante, como se aprecia en la siguiente gráfica:

Cuadro 2: Farc - Acciones



■ Acciones

Gráfica 2. FARC – Acciones 2009

CM= campos minados.

F= Francotiradores.

E= Emboscadas.

AIE= Ataques

a infraestructura energética.

C=combates.

H= Hostigamientos.

Fuente: Base de Datos de la CNAI

Fuente: Base de datos de la CNAI

El uso de campos minados por este grupo guerrillero además de francotiradores no es algo nuevo pero su uso ha aumentado sustancialmente desde 2002. Los combates siguen siendo la acción bélica más común del grupo y también su ocurrencia va en aumento desde 2005. En ese año hubo 411 confrontaciones armadas entre la fuerza pública y las Farc, mientras cada año ha ido incrementando de una manera estable hasta llegar a 612 para el año 2009, un poco más de la mitad por iniciativa de las fuerzas estatales.

<sup>5</sup> Ávila Martínez, Ariel. 2009. “La guerra contra las FARC y la guerra de las FARC”. Página 5, Arcanos 15: Corporación Nuevo Arco Iris.

En este escenario de guerra tan fuerte, las Farc pudieron crear cinco inter-frentes en el sur del país: uno en Caquetá, otro en el Guaviare, uno en Nariño y Cauca, otro inter-frente en Arauca y un quinto en la Serranía de la Macarena, justamente en medio de un enérgico programa de “recuperación social del territorio” por parte del Estado colombiano. A la vez, el grupo guerrillero ha perdido unos frentes en el norte del país donde ya había experimentado un activo proceso de debilitamiento por el accionar de los paramilitares y fuerza pública. Las Farc en una forma concomitante ha podido profesionalizar las tropas que ya tienen, significando un grupo guerrillero con menos, pero mejores combatiente capaces de realizar el Plan Renacer en lo largo y ancho del país.

## 2.2 Bandas Disidentes, Emergentes, Rearmados o Simplemente Neoparamilitares

La desmovilización de las AUC, se suponía, iba a conllevar el fin del paramilitarismo, aunque no había muchas herramientas dentro del marco legal del proceso para garantizarlo. Hoy en día, a pesar del proceso de desmovilización, existen numerosos grupos que tienen, en su mayoría, maneras de actuar, fines y control territorial, social, económico y político semejantes a los de las AUC. Pero no solo la existencia en sí mismo es preocupante, sino también su capacidad de crecer en tamaño, control de territorio, poder y fuerza militar. Durante 2009, a pesar de ciertas pérdidas de líderes y altos mandos, esos grupos pudieron superar en acciones unilaterales a grupos armados como las Farc y el Eln. Incluso muchos grupos se han podido establecer en vastas regiones del país o sectores significantes de ciudades como Medellín y Bogotá.

La mayoría de estos grupos han podido consolidar su control en varios sentidos desde 2008 hasta 2010. Los cambios regionales del poder de los neoparamilitares muestra que numerosas disputas se han “resuelto” bien sea porque un grupo le ganó a otro o porque la Fuerza Pública ha capturado a los líderes de varios grupos, significando que el grupo quedó mucho más débil permitiendo su aniquilación o cooptación por parte de otro grupo armado ilegal. Esa situación ha mostrado otro rasgo preocupante de los nuevos grupos armados: su alta capacidad para reclutar.

**Cuadro 3: Municipios con actividades de grupos neoparamilitares 2008 - y 2009**



Fuente: Mapa elaborado con base en la información de la base de datos del Observatorio del Conflicto Armado, CNAI

**Fuente: Observatorio del Conflicto Armado de la CNAI**

Numerosas hipótesis existen sobre las razones por las cuales estos grupos armados han podido aparecer o fortalecerse después del proceso de DDR con las AUC. Esas hipótesis caben dentro de seis grupos:

- 1) Acceso a finanzas ilegales: Los neoparamilitares se financian a través del narcotráfico, otros negocios ilegales y el crimen organizado.
- 2) El proceso de DDR: Estos grupos surgen después del proceso de DDR con las AUC el que fue parcial y nunca pudo hacer desaparecer todas las estructuras armadas de las AUC.
- 3) El proceso de Justicia y Paz: Los mecanismos de justicia transicional en Colombia no ha cumplido el desmonte de todos los aportes económicos, políticos y sociales de las AUC, significando la oportunidad de seguir en la ilegalidad para proteger dichos intereses.
- 4) Copamiento territorial: Los grupos emergentes, disidentes y rearmados coparon el territorio dejado por el proceso de DDR con las AUC, y no lo copó la Fuerza Pública.
- 5) Relaciones con otros grupos armados: Las bandas emergentes han podido aparecer y consolidarse por sus alianzas con otros grupos armados, incluso la

Fuerza Pública. Lo difícil con este grupo es que si estas bandas sí son otra generación de paramilitares, donde hay guerrilla, deberían aparecer. Pero la presencia de la guerrilla también puede obstaculizar la emergencia de éstas primeras.

- 6) Otras hipótesis: Se puede ver tres otras hipótesis sobre los neoparamilitares.
- El negocio del narcotráfico requiere de algunos grupos armados para ser posible. Entonces, no sólo es la plata del negocio, sino las dinámicas propias del negocio que hace posible la aparición de estos grupos.
  - El tipo de violencia que realizan los nuevos grupos los hacen emerger. Finalmente, unos grupos han podido tener cierto control en varios momentos y tiempo porque fueron enviados de otras partes del país.<sup>6</sup>

Germán Darío Valencia argumenta que el rearme se explica por una combinación de las primeras hipótesis<sup>7</sup>. La FIP también propone que sin un enfoque de multicausalidad, no se puede explicar el fenómeno de los nuevos grupos<sup>8</sup>. Gustavo Duncan hace una argumentación general que se podría aplicar al caso de los neoparamilitares.

*“las negociaciones o las eventuales victorias militares del Estado significan el fin del actor armado, pero no la transformación de un orden social basado en ejércitos irregulares y narcotráfico; lo más probable es que otro grupo armado asuma el control de las regiones dominadas por el actor que se desmoviliza o que es sometido”<sup>9</sup>.*

Según la lógica, el orden social en que las AUC tuvieron su presencia nunca cambió, haciendo propicia la zona para que entrara a llenar ese espacio otro grupo armado ilegal, en este caso, más que todo, un grupo neoparamilitar.

<sup>6</sup>Estas hipótesis vienen de varios informes del tema, incluidos: CNRR (2007), Fundación Seguridad y Democracia (FSyD) (2007; 2008), CCJ (2010), FIP (2010), Human Rights Watch (2010).

<sup>7</sup> Valencia Agudelo, Germán Darío. 2007. “Reconstrucción analítica del proceso de desarme, desmovilización y reinserción con las Autodefensas Unidas de Colombia, 2002-2007.” Perfil de Coyuntura Económica, Diciembre: 147-191.

<sup>8</sup> Fundación Ideas para la Paz. 2010. “¿Para dónde va el paramilitarismo en Colombia?” Siguiendo el conflicto: hechos y análisis, 58.

<sup>9</sup> Duncan, Gustavo. 2009. “El dinero no lo es todo.” En *A la sombra de la guerra: Ilegalidad y nuevos órdenes regionales en Colombia*. P. 172.

## 2.3 EL ELN

A diferencia de las Farc, el Eln intentó avanzar en un proceso de negociaciones políticas con el gobierno de Álvaro Uribe, iniciando en septiembre de 2005 y terminando en noviembre de 2007, las cuales tuvieron lugar en La Habana, Cuba, durante once rondas.

Esos intentos de negociar una salida política al conflicto, por lo menos, entre este grupo guerrillero y el gobierno fracasaron por cinco razones principales. En primer lugar, la rapidez con la que el gobierno intentó llevar a cabo y terminar la negociación fue vista por el Eln como una exigencia de rendición. Concentrar a la totalidad de su tropa y registrarla individualmente antes del cese al fuego era una exigencia imposible de cumplir para el Eln, una estrategia mal planteada por el Comisionado Luis Carlos Restrepo, gran responsable del fracaso de este proceso.

El Eln quería avanzar en una iniciativa de diálogos y negociaciones, así no hubiera tenido iniciativa política, para lograr una apertura y un mínimo respaldo social a un proceso que fue marginal en la sociedad colombiana y que no contó con su apoyo ni con el del Eln porque éste quedó sin consenso interno. La carencia de voluntad política el Eln también se expresaba en la falta de gestos importantes que mostraran su voluntad de avanzar en el proceso. Básicamente, el proceso llevado a cabo no satisfacía lo que el ELN quería en el sentido político. Finalmente, la organización guerrillera se dio cuenta de que no podía negociar y sentirse seguro sin que las Farc también estuvieran involucradas<sup>10</sup>.

Al mismo tiempo que el Eln estaba negociando con el gobierno, empezó a realizar su estrategia de ‘resistencia pasiva’<sup>11</sup>. Ésta significó la evasión de combate directo con la fuerza pública al máximo y limitar el sabotaje. El plan, al parecer, era quitarse la atención del gobierno militarmente para que éste último se enfocara en su guerra contra las Farc. Al final de 2008, el grupo ya estaba muy debilitado y su accionar muy limitado.

Sin embargo, el Eln es una organización con un largo recorrido histórico y una capacidad de adaptación, que en medio de su debilitamiento, producto de la dura confrontación vivida con el paramilitarismo y la fuerza pública entre 1995 y el año 2002, ha mostrado una tendencia a revertir su debilitamiento y emerger

<sup>10</sup> Ávila, Ariel y Celis, Luis Eduardo. 2008. “ELN: El camino hacia la resistencia pasiva.” Arcanos 14: Corporación Nuevo Arco Iris.

<sup>11</sup> Ídem



*busque la erradicación de la violencia, y la construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa.*

*Eso sí –insisto– sobre premisas inalterables: la renuncia a las armas, al secuestro, al narcotráfico, a la extorsión, a la intimidación”<sup>14</sup>.* Pese a estas manifestaciones claras de que estaría dispuesto a buscar un acuerdo negociado e incluso a discutir con las guerrillas de Farc y Eln la “*Construcción de una sociedad más próspera, equitativa y justa*”, la realidad política de hoy es que estamos lejos de tomar un camino de diálogos.

La opinión urbana, ampliamente mayoritaria, rechaza contundentemente la posibilidad de volver a un proceso político de diálogos y negociaciones con las guerrillas. Además, ésta se ha afincado en la idea de la derrota militar de las guerrillas, paradójicamente es un asunto que los militares en privado ven como muy lejana o casi imposible.

Hablamos de bloqueo, en tanto que el conflicto armado continúa y sus posibilidades de resolución no se ven en el corto plazo. Primero, el bloqueo se da por la frustrada experiencia en el proceso de diálogos y negociaciones con el gobierno de Andrés Pastrana, en el Caguán. Sin lugar a dudas, este proceso político por la solución negociada del conflicto armado con las Farc dejó importantes aprendizajes y por lo tanto es necesario entender lo sucedido entre 1998 y 2002. Segundo, el bloqueo se generó, también, por la política ejercida durante los dos periodos del presidente Álvaro Uribe, en los que estuvo en el centro la derrota militar de las guerrillas, vía política de Seguridad Democrática y negación de las razones políticas de los actores armados, calificándolos de narcotraficantes y terroristas.

El proceso del Caguán fue posible por la confluencia de cuatro importantes dinámicas. Primero una opinión ciudadana favorable a los mecanismos de diálogos y negociaciones para tramitar el conflicto armado, que generó un referente político como lo el Mandato ciudadano por la vida, la paz y la libertad, en octubre de 1997. Segundo, las guerrillas y de manera especial las Farc, tensionaron la confrontación y se colocaron en el foco del debate político con el tema de la guerra y la paz. Tercero, hubo un sector político que capitalizó –la campaña presidencial del candidato Andrés Pastrana-- coyunturalmente las aspiraciones de paz de amplios sectores ciudadanos. Y cuarto, la comunidad internacional y de manera específica los estados Unidos, vieron con buenos ojos que este largo conflicto se cerrara en una mesa de negociaciones y con la construcción de un pacto político.

El Caguán fue un fracaso porque las partes no lograron construir un acuerdo. La pregunta que hay que responder es si fue por falta de voluntad, por posiciones muy alejadas o porque simplemente no estaba en sus planes el lograr una negociación exitosa. Quizás la respuesta está en la articulación de las tres: voluntad, propuesta y estrategia política, lo cual llevó al fracaso y a un nuevo ciclo de violencia en el cual seguimos.

Dilucidar, ampliamente y con precisión, lo ocurrido en el Caguán ayudaría a encontrar salidas al bloqueo de esta realidad política de hoy. El peso del Caguán es inmenso en el imaginario nacional por lo que hay que tener claro lo que allí ocurrió, si se está buscando la solución negociada del conflicto armado.

En las Farc había y hay interés en reformas, pero esto no se logró enrutar en los cuatro años que duró el proceso del Caguán. Manuel Marulanda insistió en las reformas y ninguna fue posible de concretar en la mesa, quizás las Farc fueron desmesuradas en sus exigencias como por ejemplo “modificar el régimen neoliberal y finalizar el Plan Colombia”, o el gobierno del presidente Pastrana encontró improcedente avanzar en temas alcanzables como la propuesta de erradicación voluntaria de coca en todo el municipio de Cartagena del Chairá en Caquetá, con participación directa de las Farc y en coordinación con el gobierno nacional y la implementación de planes de desarrollo con el campesinado. Pero, la propuesta fue descartada por los altos costos económicos o quizás por cálculos sobre la política antidrogas. Así como también se desechó la propuesta de subsidio al desempleo para dos millones de personas, la cual era viable económicamente. Incluso, algunos economistas consultados, la consideraron una buena medida para el conjunto de la economía, en tanto que abría posibilidades de consumo, dinamización y reactivación para sectores y regiones específicas.

La mesa se agotó en sus posibilidades y creció la desconfianza, ambas partes, gobierno y las Farc, asumieron el Caguán como una pausa en la confrontación, aunque ésta nunca paró, al contrario, arreció en algunas modalidades. Entre 1998 y 2001, las Farc se tomaron 200 pequeños corregimientos y poblaciones, ambos, gobierno y guerrilla, se reentrenaron y equiparon, para el nuevo ciclo de confrontación.

Protagonistas del proceso vivido en el Caguán, coinciden con el tema de las reformas, así lo expresó la ex Canciller María Emma Mejía, quien hizo parte del primer equipo del presidente Pastrana para establecer una agenda de negociación conjunta con las Farc en los inicios del proceso en el año de 1999: “*en el 99 todos creyeron en una intención real de las Farc de buscar una salida negociada,*

<sup>14</sup> Idem.

en la declaración de la propuesta “hay que reformular el país”. Para aquel entonces, no fuimos capaces de entender que, al mismo tiempo que existía un conflicto armado, existía un conflicto social; durante las conversaciones no hubo efecto en materia de salud, ni intercambio estructural, tampoco liderazgo, ni competencia a la presencia de los insurgentes como la hay ahora. Es decir, no se avanzó en los temas que le interesan a la población en general<sup>15</sup>. Si para una mujer de la vida política, como María Emma Mejía, con una amplia trayectoria el tema del conflicto armado no podía desligarse de los temas sociales y estos no fueron atendidos en la negociación, allí radica el tema del fracaso. Si en el Caguán se hubieran atendido algunas de las demandas primordiales que están desde los orígenes del levantamiento armado, otro hubiera sido el curso de esta experiencia. Esto no significa que las reformas se debían hacer por la presión de las Farc sino por su pertinencia, ya que eran y siguen siendo fundamentales para la sociedad colombiana.

Cuando inició el proceso del Caguán, las Farc llevaban 35 años en armas. Además, la desconfianza imperó entre los involucrados durante el proceso: Farc, gobierno, actores civiles y políticos, fuerza pública y gremios, entre otros. Dicha desconfianza no disminuyó durante los años del proceso del Caguán, mientras en apariencia se negociaba, las partes se fortalecían, las Farc continuaron con su ofensiva y el gobierno colombiano modernizó su Fuerza Pública. El conflicto armado se mantuvo y se expandió el paramilitarismo.

Al volver al asunto de las reformas, en relación con lo vivido en el Caguán, son interesantes las reflexiones de Ricardo Correa, quien participó en el equipo negociador del gobierno Pastrana y se reafirmó en la posibilidad de lograr las reformas con la participación de las guerrillas y la direccionalidad de otros actores. Al respecto dijo:

*“creo se puede lograr una negociación política, que dé como resultado el fin del conflicto. Lo que pasa es que se necesitaría la voluntad de todo el mundo, no sólo del gobierno o del Estado, sino de todos los sectores, que de alguna manera, tienen poder en la negociación; la sociedad civil que tiene activos que van a esa negociación, la misma insurgencia que también tiene sus propios activos.*

<sup>15</sup> Entrevista a María Emma Mejía en: Colombia entre la guerra y la paz, Conciliation Resources - Accord, Indepaz, Bogotá 2004. Tomado de: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/documents/Mejia.pdf>

*Entonces, la negociación debe transformar esos activos que tienen los colectivos. Por ejemplo, la guerrilla buscaría, –a cambio de cesar la violencia, de deponer las armas, de transformarse en una organización civil– garantías para ejercer la política y ciertas prebendas que le aseguren la posibilidad de tener acceso al poder. O sea, transformarles ese poder armado en algo de poder político. Sé que hay personas a las que esto les suena escandaloso, porque sería como tranzar con la violencia. Pero yo creo que esa es una posición realista respecto al conflicto colombiano. Además, debe haber cambios institucionales que no sean solamente por reclamación de la guerrilla y deben servirle al país. Lo que no podemos hacer, después de la experiencia de la negociación del Caguán, es las reformas como la guerrilla quiere que se hagan, porque sería un total desastre. Hay que hacer parte de los cambios que la guerrilla reclama, pero de otra manera para que sean viables y posibles”<sup>16</sup>.*

En el Caguán se evidenció que ninguna de las partes estaba madura para el acuerdo, en palabras del Director de la Corporación Nuevo Arco Iris, León Valencia, las partes no se plantearon un “Final cerrado”, entendido como una decisión de una o de las dos partes enfrentadas, guerrilla y Estado, para construir un acuerdo, “Final cerrado”, fue lo que hizo posible los acuerdos de paz a principios de los años noventa, con los acuerdos iniciados por el M-19, ya hace veinte años, hay que tener voluntad, disposición a lograr acuerdos y estrategia para hacerlos realidad, con participación ciudadana y acompañamiento internacional. De la experiencia del Caguán hay que aprender mucho en estos sentidos.

Carlos Lozano, dirigente del Partido Comunista y quien fue muy activo en el proceso del Caguán desde su condición de integrante de la Comisión de Notables, instancia creada por el Gobierno del presidente Andrés Pastrana y por la Farc para buscar formulas y propuestas para avanzar en la negociación, resume así la experiencia del Caguán:

*“El principal escollo para la paz en Colombia, sin ignorar el efecto negativo de los actos terribles de la guerra, está en que el Establecimiento no ha determinado hasta dónde debe llegar en la negociación con la insurgencia. Su postura en la mesa, por lo regular, está limitada a los temas adjetivos (por ejemplo,*

<sup>16</sup> Entrevista a Ricardo Correa en: Colombia entre la guerra y la paz, Conciliation Resources – Accord, Indepaz, 2004. Tomado de: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/documents/Correa.pdf>

*procedimientos, metodología y cronogramas), mientras los de fondo, que se refieren a las reformas políticas, económicas y sociales, al fin y al cabo los que resuelven el conflicto, son relegados a un segundo plano.*

*La historia de los procesos de paz entre el gobierno y las Farc y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) confirma que siempre que se ha llegado al punto de la negociación de los problemas que originaron el conflicto colombiano (causas políticas, económicas, sociales e históricas), llegan las presiones de la “clase dominante” para romperlos, en la mayoría de los casos utilizando como pretexto acciones militares de la guerrilla. Esto se vio durante el gobierno de Betancur, en los procesos de Caracas y Tlaxcala durante el gobierno de César Gaviria, y en el proceso de paz del Caguán.*

*El Establecimiento colombiano tiene quizás “voluntad de paz”, pero no “voluntad de cambio”, quiere la paz pero sin eliminar las causas que originaron el conflicto, referidas a la inexistencia de la democracia (o al menos a la restricción de las libertades democráticas inherentes a un sistema político bipartidista excluyente) y a la profunda atrofia del tejido social y económico. A lo largo del conflicto colombiano, la clase dominante ha pretendido derrotar militarmente a las guerrillas para imponerles la rendición. Una especie de paz de los sepulcros. El resultado de esfuerzos similares en el pasado fue el mayor escalonamiento del conflicto y el fortalecimiento de la guerrilla”<sup>17</sup>.*

Otro balance del proceso del Caguán es el de Camilo González Posso, Director de Indepaz y quien fue protagonista del Mandato Ciudadano por la Paz. En este balance sintetiza una mirada aguda sobre el Caguán y sus efectos, en los años posteriores con la aplicación de la Política de Seguridad Democrática y la negociación y desmonte parcial del paramilitarismo.

*“Y del fracaso de la tentativa de negociación entre el Gobierno y las FARC en El Caguán quedó la frustración y la decisión mayoritaria de apoyar la guerra total contra la insurgencia como condición de paso hacia una ilusoria paz.*

*Ese camino de solución militar ha sido transitado con éxitos en debilitamiento a la*

*guerrilla y con desmonte de grandes estructuras paramilitares, pero su promesa de superación de las violencias y de conflictos armados se posterga al ritmo que se configura un régimen antidemocrático y se construyen las bases de otro ciclo de violencia, con nuevos actores y formas y para beneficio de poderes viejos o emergentes y sus aliados de siempre. De nuevo como en ciclos anteriores, la solución militar es la apuesta a la consolidación del reparto impuesto por la violencia y el soporte de un modelo de desarrollo basado en la institucionalización de los poderes que resultaron ganadores en las guerras regionales de las últimas dos décadas”<sup>18</sup>.*

Si estamos ante un “bloqueo” y comprendemos que las causas están en la imposibilidad para asumir de fondo la solución del conflicto armado, lo vivido debe llevarnos a pensar en cómo es que vamos a desbloquear este complejo conflicto.

#### 4. LA PERSPECTIVA DEL CONFLICTO EN ESTE CUATRENIO

Las guerrillas no están derrotadas militarmente pero el tiempo corre en contra de ellas, se mantienen en sus zonas históricas, ligadas a la economía cocalera y tratando de ser factor de regulación de un nuevo ciclo económico, ligado a la expansión de la minería, tratando de ser factor de regulaciones y control de comunidades y territorios. Sus posibilidades de crecimiento son muy limitadas, el respaldo político es mínimo, desde la eliminación de la Unión Patriótica, los reordenamientos institucionales promovidos por la constitución del 91, sus apuestas por mantenerse en el levantamiento armado, la oportunidad perdida del Caguán y la degradación del conflicto evidenciada en el poco apego al derecho internacional humanitario.

El conflicto armado no resuelto podría evolucionar, en los próximos cuatro años, hacia su terminación vía negociada o su acotamiento por pérdida de territorios y disminución de las estructuras de las guerrillas por la acción estatal, en una combinación entre combate militar y acción social. También, dentro de las perspectivas de las guerrillas se contempla la pérdida de su esencia política de lucha por el poder y conversión de sus estructuras en bandas de narcotraficantes con vínculos y control sobre poblaciones. Pero, lo que seguramente no ocurrirá de seguro es que las guerrillas de Farc y Eln depongan las armas, como en ciertos discursos oficiales se les exige. Éstas mantienen la motivación y han demostrado capacidad de adaptación con

<sup>17</sup> Texto de Carlos Lozano Guillen: La clave para la paz está en las reformas políticas y sociales de fondo, 2004. Tomado de: <http://www.c-r.org/our-work/accord/colombia/spanish/reformas-politicas.php>

<sup>18</sup> Camilo González Posso en: La Vía Ciudadana para construir la paz, Conciliation Resources e Indepaz, Pagina 20, Bogotá 2010.

presencia territorial y recursos, como se presentó líneas atrás.

Si las guerrillas no tienen posibilidades de cumplir su aspiración global de derrotar al Estado e imponerse, sino es previsible su derrota militar ni su decisión de abandonar las armas de manera unilateral, queda la posibilidad de concretar un acuerdo vía diálogos y negociaciones, opción minoritaria en la Colombia de hoy, sin mayor credibilidad en los centros de liderazgo político, ni en el gobierno nacional o la comunidad internacional. A pesar de las dificultades expuestas, insistimos en la conveniencia de retomar los mecanismos de diálogos y negociaciones en el contexto actual.

El conflicto armado de hoy es una intrincada trama de viejas y nuevas realidades, en palabras del maestro Jaime Zuluaga podemos decir que: “estamos ante una guerra de dos épocas –de la guerra fría y las postguerra fría, interna, de carácter insurgente, de naturaleza ideológica y política, multiactores, en acelerado proceso de degradación y atravesada por los intereses de la economía del narcotráfico. La presencia del narcotráfico y la localización de escenarios de guerra en las fronteras le confieren dimensión internacional con fuerte incidencia regional”<sup>19</sup>, ese es el conflicto no resuelto, sobre el que buscamos incidir, con el propósito de lograr su superación.

Sobre las perspectivas del conflicto armado es interesante la reflexión del maestro Medófilo Medina, quien escribió:

*“Las guerrillas en Colombia no se muestran susceptibles de ser derrotadas de manera puntual: no se le podría poner una fecha precisa a la hipotética victoria de las Fuerzas Armadas. No disponemos de evidencias empíricas según las cuales las guerrillas que entraron en procesos de reinserción entre finales de los años ochenta y comienzos de los noventa hubiesen sido previamente derrotadas. Lo previsible es que, a pesar de recibir golpes contundentes, las guerrillas se recompondrán dada la disponibilidad demográfica, la ausencia de reformas que permitan absorber laboralmente a la población y las posibilidades financieras provenientes del comercio de narcóticos. La perspectiva es, entonces, la prolongación de una guerra que no puede mantenerse sin reproducir y ampliar incesantemente las condiciones de su*

*degradación y la afectación de la población civil”<sup>20</sup>*

Para ver el escenario donde se desenvuelve el conflicto armado y donde se seguirá desenvolviendo en los próximos años, si no somos capaces de incidir en la solución negociada, la maestra Mary Kaldor nos explica el tipo de violencia que vivimos en Colombia:

*“Un nuevo tipo de violencia se ha gestado en los 80 y los 90. De las llamadas guerras de baja intensidad durante la Guerra Fría, se ha pasado a un nuevo tipo de conflictos que involucran elementos de la premodernidad y de la modernidad. Las guerras degenerativas o nuevas guerras se dan en contextos de erosión de la autonomía del Estado, y en particular del resquebrajamiento del monopolio de éste sobre la violencia legítima y organizada. Este monopolio se ha roto desde arriba por la integración militar global, y desde abajo por la privatización de la violencia asociada con el auge del crimen organizado y del paramilitarismo, y al deterioro de la legitimidad política de los Estados en un contexto de crisis económica, fiscal y corrupción.*

*La dispersión del uso de la violencia conlleva a que los combatientes busquen capturar territorios a través del control político de la población más que de la avanzada militar, de modo que las batallas son evitadas tanto como sea posible. Sembrar el miedo y el odio como estrategia de control político es hoy más importante que capturar corazones y mentes. El viejo principio militar de la concentración de la mayor cantidad de fuerza en el sitio y el momento oportuno ha sido sustituido por una actividad militar descentralizada y dispersa con gran énfasis en la sorpresa, la movilidad y el terror. No se trata de un retroceso a las guerras primitivas porque aquellas eran ritualistas. Las nuevas son racionalistas en el sentido de que aplican un pensamiento racional a los objetivos de la guerra y no aceptan restricciones normativas”<sup>21</sup>.*

Es importante plantear que no todos los intereses apuntan a la solución política y final cerrado del conflicto armado colombiano. Hay quienes que no quieren que termine

<sup>19</sup> Jaime Zuluaga: en Las otras caras del poder, GTZ, Foro, página 45, septiembre de 2009.

<sup>20</sup> Medófilo Medina en: Qué, cómo y cuándo negociar con las FARC, pág. 315-316, Intermedio Editores, 2008.

<sup>21</sup> Mary Kaldor, Nuevas y viejas guerras, organización de la violencia en la era global, Universidad de Stanford, 2001.

porque les es funcional a sus motivaciones de acumulación y de poder, permitiendo el crecimiento de su influencia, manteniendo su liderazgo sobre la política y la economía, y lo que es más importante, refuerzan su acción autoritaria y criminal. Nos referimos a las “fuerzas oscuras” denunciadas desde los años ochenta, que son esa compleja articulación de civiles y sectores militares. Este hecho explica, en parte, el porqué hemos vivido un conflicto armado prolongado.

Los retadores del poder desde las armas no han logrado sus objetivos y quienes han acumulado poder en medio del conflicto se sienten a gusto con esta dinámica, lo cual nos conduce a plantear que el conflicto ha sido reforzado por las fuerzas más retardatarias que se oponen a la construcción del Estado social y de derecho, consagrado en la Constitución del 91. Al contrario, dichas fuerzas han trabajado por su desmonte, de ahí la importancia de terminar el conflicto armado, para que en un orden de competencia política con garantías se puedan ver los conflictos de disputas de órdenes sociales que la violencia distorsiona u oculta.

## 5. DESBLOQUEAR LA SOLUCION DEL CONFLICTO

Es posible superar el bloqueo frente a la solución del conflicto, lo que significaría colocarlo en el terreno de la solución política. Es decir, la histórica tesis de que este es un conflicto por el poder, con raíces sociales, políticas y económicas, y, en esa medida, los actores implicados pueden concertar su terminación vía diálogos, negociaciones y construcción de un acuerdo o un conjunto de acuerdos.

En este sentido, es pertinente preguntarnos si existe la decisión de construir un acuerdo político entre las partes enfrentadas, guerrilla y Estado, este último con énfasis en el gobierno del presidente Juan Manuel Santos. Además de cuestionarnos si se han superado las limitaciones que impidieron la solución del conflicto en el Caguán: voluntad de ir hacia un proceso político de diálogos y negociaciones con final cerrado, un conjunto de reformas que sean posibles de pactar y una estrategia para la conducción de un proceso de estas complejidades.

Actualmente tenemos una cuarta limitación, que es el primer obstáculo: no se cuenta con una situación política que sustente la solución del conflicto vía diálogos y negociaciones. Construir este escenario de negociación requiere de una confluencia entre la voluntad de los actores de caminar hacia esa dirección, seguir trabajando por la vigencia y estricto respeto al DIH y a los derechos

humanos, promover el debate y la acción sobre el conjunto de reformas que el gobierno de Santos ha anunciado, algunas de las cuales están en trámite en el Congreso de la Republica. Es necesario ubicarnos en una acción simultánea en cuanto a las dimensiones señaladas, principalmente, en la búsqueda de unos logros en DIH y derechos humanos, y la promoción de un conjunto de reformas. Si en los próximos doce meses logramos avanzar en dichas prioridades señaladas, podríamos acercarnos a un nuevo escenario político donde se abra paso a la solución dialogada y negociada.

En caso de que las guerrillas propicien un escenario de negociación, éstas deben considerar el respeto por el DIH y los derechos humanos como la liberación de los integrantes de la fuerza pública y la Policía hoy en su poder. También deben tener en cuenta los siguientes temas, identificados como prioritarios por las organizaciones que acompaña Suippcol:

- El abandono de la violencia sexual.
- El reclutamiento de integrantes de las comunidades.
- El uso de minas de manera indiscriminada.

El Estado, por su parte, también debe considerar los temas de DIH y derechos humanos, en especial:

- La política frente a las víctimas, tanto en los proyectos de Ley en trámite como en la capacidad para asumir la complejidad y la voluntad para emprender una política de la envergadura que se requiere.
- Las investigaciones y sanciones por las ejecuciones extrajudiciales de los últimos ocho años y las garantías efectivas de que estas prácticas criminales no se repetirán.
- Una política de Derechos Humanos construida y concertada con las comunidades más afectadas y el movimiento de derechos humanos.

Si el tema de DIH y derechos humanos es una prioridad en la perspectiva de abrir posibilidades a una opinión ciudadana favorable a las soluciones dialogadas y negociadas, las definiciones que han venido asumiendo las organizaciones sociales y comunitarias acompañadas por Suippcol, están en una perspectiva acertada hay que mantenerse y aplicarse a una acción que dialogue y exija a las partes en conflicto su apego y cumplimiento a unas exigencias humanitarias, en el caso de la guerrilla y el Estado a unos mandatos constitucionales y legales.

El segundo tema, el de las reformas, igualmente ayuda a crear un ambiente favorable para acercarnos a un momento

político de diálogos y negociaciones. El gobierno de Santos ha colocado temas sustanciales y de primer orden para los colombianos y para los intereses de las guerrillas. Por un lado, está el tema del ordenamiento rural y las posibilidades de una vida digna en el campo. La marginalidad y la pobreza que hoy se vive en el campo colombiano son escandalosas, allí los indicadores muestran un campo hiperconcentrado y un ordenamiento de la propiedad rural altamente ineficiente. Se busca revertir el despojo de tierras, por lo menos en un porcentaje mediante las iniciativas legislativas presentadas al Congreso como son la Ley de tierras y la Ley de víctimas; pero, además, se requiere un marco normativo que oriente el proceso de reordenamientos en el mundo rural que lo haga más productivo y eficiente.

Por fin, luego de ochenta años de intentos fallidos de reordenar el mundo rural pareciera que este cuarto intento de la élite política puede tener éxito. Después de los fracasos en los años 30 de Alfonso López Pumarejo y en los años sesenta de Alberto Lleras Camargo y Carlos Lleras Restrepo, quienes en el siglo XX intentaron un reformismo agrario al que se opusieron el poder terrateniente y su orden latifundista, hoy el presidente Juan Manuel Santos puso el tema en la agenda pública, con la gran diferencia de que en esta ocasión los intereses macroeconómicos hacen imperativo que el campo sea productivo, legal y sin violencia. Son razones de orden económico las que han vuelto a traer el asunto a la agenda nacional.

La otra cuestión que explica la existencia y persistencia del conflicto armado es el régimen de participación política. Las guerrillas surgieron y se mantuvieron por la falta de garantías para competir por el poder, la eliminación física y las posibilidades de fraude son la otra explicación de fondo, junto con el tema rural, que dan cuenta de la existencia de este conflicto.

Por ejemplo, el Eln surgió con la tesis de “quien escruta elige” que les inculcó el Cura Camilo Torres Restrepo; el M-19 se levantó con el referente de un fraude en las elecciones presidenciales de 1970; y el intento de un acuerdo con las Farc en los años 80, se selló con el exterminio de la Unión Patriótica. En los años recientes el paramilitarismo construyó una nueva fuerza política y reordenó el poder en amplias regiones del país, eliminando la competencia política y aterrorizando a la población. De allí, que la participación política con garantías, el sistema electoral y todo lo que compita con la disputa del poder deba trabajarse y, en esa dirección, las discusiones sobre régimen de partidos, estatuto de la oposición y

modernización del sistema electoral son asuntos que abren espacios a una solución política del conflicto armado.

Si hay una acción ciudadana por el DIH y los derechos humanos y seguimos en el debate de las reformas se avanzará en la solución del conflicto armado, tomando las razones de fondo que han mantenido el alzamiento y la violencia política.

Los acuerdos deben concitar la participación de todos los actores sociales y políticos de la Colombia de hoy, incluidas las guerrillas, pero no serán éstas quienes estén al centro de los acuerdos. Aquí hay una pertinente distinción, se puede estar de acuerdo con que las guerrillas vayan a un proceso político para encontrar formulas que permitan construir acuerdos, en cuyo centro deben estar las reformas, pero no son las guerrillas quienes tomarán la última palabra sobre éstas, pueden y deben participar de los debates y la construcción de acuerdos, pero dentro de una pluralidad de actores sociales y políticos, al respecto se puede citar la formulación hecha por Camilo González Posso, de “una vía ciudadana para la paz”, en la que afirma:

*“La vía ciudadana hacia la paz tiene como estrategia el pacto social y político de la civilidad y la construcción de paz sin subordinar los medios ni agendas sustantivas a los actores armados, pero no excluye el diálogo ni los pactos humanitarios y de paz con ellos. Por el contrario les ofrece un lugar eficaz en un nuevo contrato social y político que se construye desde la sociedad civil sin armas y busca desmontar los determinantes estructurales de la violencia, superarla con democracia y equidad y ofrecer salidas políticas y de justicia transicional a los actores directos e indirectos de la confrontación armada”<sup>22</sup>.*

Las guerrillas pueden y deben buscar un acuerdo político, se les debe reconocer su carácter político y las razones de su alzamiento armado, así no se comparta el que se hayan mantenido tanto tiempo en armas. A las guerrillas les faltó responsabilidad y aplicarse a fondo en el Caguán y en el último intento emprendido por el Eln con la administración del presidente Álvaro Uribe. El conflicto se degradó y las guerrillas cada vez afectan a las comunidades, cometiendo graves violaciones al DIH y los derechos humanos, y fortaleciendo un régimen autoritario y antidemocrático a través de la consolidación del poder mafioso y criminal. A

<sup>22</sup> Camilo González Posso en: La Vía ciudadana para construir la paz, Pág. 17. Indepaz, Conciliation Resources 2010.

pesar de lo anterior, siguen siendo actores políticos con derecho a participar en las decisiones estructurales que necesitan los colombianos para impulsar las reformas que contribuyan a ponerle fin al conflicto armado.

Hay que volver a llamar a la responsabilidad política a las guerrillas y al Estado. Los acuerdos son la mejor opción para Colombia. Es necesario cerrar el recurso de la violencia para agenciar proyectos de sociedad, intereses políticos, por muy legítimos que puedan resultar, de ahí que a las Farc y al Eln les compete analizar y decidir si toman de manera decidida el camino de los acuerdos o prefieren transitar el camino de la degradación total.

El tiempo corre en contra de las guerrillas. Cada año que transcurre éstas tendrán que sortear con el narcotráfico y con la pérdida de un horizonte político. La PSD puede reacomodarse así como ellos lo han hecho y seguirlos disminuyendo –la aniquilación militar de la guerrilla es casi imposible pero no su reducción–. Aunque el Estado asuma las reformas que requiere el país, las guerrillas perderán sus banderas, pero se inventarán otras más porque no han sido tenidos en cuenta en la decisión final para lograr dichas reformas. Aunque las reformas se pueden hacer con o sin las guerrillas, es imperativo que estén las guerrillas para aportar en la solución del conflicto, pero ellas igualmente deben decidir su rumbo y futuro.

El gobierno del presidente Juan Manuel Santos debe calcular sus actuaciones frente al conflicto armado. Por ahora, los mensajes van en la línea correcta, no descarta la salida negociada y eso está muy bien, es entendible de que no corra a buscar un escenario de negociación. La opinión ciudadana mayoritaria está en contra de ello y el “Uribismo” se opondría de manera abierta. Sin embargo, el gobierno ha colocado unas condiciones posibles de cumplir por las guerrillas de Farc y Eln: rehenes, secuestrados, minas, acatamiento del DIH, son temas que no alteran el curso de la confrontación y si pueden abrir un escenario diferente.

Las guerrillas deben reflexionar sobre las condiciones del gobierno para sentarse a negociar y tomar decisiones, si quieren meterse en un proceso político que va marchando porque las reformas se harán, aunque las dimensiones, profundidad y calidad esté por verse. Estamos ante un gobierno de talante reformista porque sus intereses lo demandan, ya que hay que modernizar. Aquí surge la pregunta: si esa modernización se realizará atendiendo los intereses de marginados y excluidos o en contra de ello y si se superarán las categorías de despojo, exclusión y autoritarismo que nos han regido en nuestra vida

Republicana. Lo anterior fue expresado por el Padre Jesús Flórez en una de las jornadas de consulta de este proceso.

Además de llamar a la responsabilidad a las guerrillas, también es fundamental invitar a las élites en el poder a tener un sentido de responsabilidad. Éstas deben calcular y responder por sus actuaciones, ellas deben contribuir a buscar un camino de entendimiento y propiciar la superación de políticas de exclusión, revirtiendo el despojo y promoviendo reformas sociales, políticas, económicas y culturales que hagan posible el estado social y de derecho e igualmente aportando en su momento a abrir la puerta de la paz, sin exigirle imposibles a la guerrilla o en otras palabras sin reconocerle ningún papel político y una participación en las reformas que la sociedad requiere.

Si la exigencia es desarme sin ninguna posibilidad de que las Farc y Eln se hagan partícipes de escenarios políticos para discutir las reformas, no es posible avanzar en acuerdos, si se les pretende humillar pidiéndolos rendición, pues no será viable buscar acuerdos y cerrarle las puertas a las guerrillas, significaría llevarlas a dos escenarios que van a ser funestos para Colombia, el primero una desintegración de estas organizaciones y su conversión quizás mayoritaria en carteles de la droga y señores de la guerra con control de territorios y poblaciones y degradación de su agenda política y quizás, en que el terrorismo se vuelva su forma principal de actuación, si arrinconamos a las guerrillas militar, social y políticamente y les negamos cualquier espacio en las reformas, se va a volver realidad el discurso que se ha acuñado en los últimos veinte años, de verlas como simples bandas de narcotráfico y terroristas.

## 6. LA RUTA DE LAS REFORMAS

Hemos insistido en la importancia de pensar y continuar trabajando en las reformas que Colombia requiere y allí hay lugar para las guerrillas, las cuales han expresado en diversos momentos las propuestas que están interesadas en promover. Un buen resumen se encuentra en el informe de desarrollo humano del 2003 “*El conflicto Callejón con Salida*”<sup>23</sup>. Partimos de las reformas como la constatación de que tenemos un orden social que requiere reordenamientos para hacer efectivos los derechos de la ciudadanía.

<sup>23</sup> Pueden verse en el siguiente link en la página 406 y 407, [http://www.pnud.org.co/img\\_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/capitulo\\_17.pdf](http://www.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/capitulo_17.pdf)

Insistimos, reformas sí, porque son pertinentes y necesarias en la Colombia de hoy, cuales son las prioritarias, a nuestro juicio, las que más pueden ayudar al acuerdo con las guerrillas y las que deben atender el cierre de este largo conflicto armado son:

- El desarrollo rural y el revertimiento del despojo agrario de los últimos veinticinco años.
- El régimen de participación política y el sistema electoral.
- La Verdad, Justicia y Reparación a las víctimas del conflicto armado y la violencia.
- Una política de Derechos Humanos.
- Un acuerdo nacional sobre política de defensa y seguridad.

En otro orden están los temas de interés estricto de las organizaciones Farc y Eln, aunque también lo son de la sociedad y el Estado.

- Tratamiento jurídico por graves violaciones a los derechos humanos y al DIH, y participación en Verdad, Justicia y Reparación.
- Conversión de las guerrillas en fuerzas civiles.
- El Desarme, la Desmovilización y la Reincorporación.

Hay un trabajo importante de construcción de agendas, en la última década, que hay que mirar y valorar en sus aportes y especificidades, un buen resumen de estos ejercicios y los temas que se proponen lo realiza Camilo González Posso:

*“Esta vía ciudadana hacia la paz en esta década supone la construcción progresiva de espacios de paz a todos los niveles y parte de consensos básicos que ya se han estado configurando en diversos sectores de la sociedad y que se expresaron en la Constitución de 1991, en el Mandato por la Paz en 1997 y en la movilización de millones de colombianos en contra de la violencia. La idea de un pacto ciudadano entre diversos como base de la transición hacia la paz y parte el mismo de las premisas de esa paz duradera, ha sido propuesto desde 1991 y se ha reiterado de alguna manera en Destino Colombia (1997), el Congreso Nacional por la Paz (2003), por la Agenda Mínima y el Estado Constitucional planteado por Planeta Paz o por organizaciones y programas pro paz como los impulsados por la Red PRODEPAZ o REDES -PNUD.*

En la actualidad es una idea central en la propuesta de Acuerdo nacional por la Paz y la Reconciliación que promueve la Comisión de Conciliación Nacional. Entre los consensos básicos que se viene construyendo en función

de ese pacto político y ciudadano, se encuentran los 9 siguientes:

- *La defensa del Estado Social de Derecho y de conquistas del Estado del Bienestar como marco general.*
- *La promoción, respeto y garantía integral de los derechos humanos (civiles y políticos, DESC, DAC y emergentes).*
- *Fortalecimiento de las organizaciones sociales y garantía a los derechos de asociación, étnicos, de movilización, protesta, oposición y demás derechos fundamentales.*
- *El rechazo de toda violencia armada en la solución de conflictos sociales y políticos.*
- *La adopción práctica de los instrumentos de Cultura de Paz.*
- *Garantía de derechos de las víctimas adoptados por la comunidad internacional, comenzando por la verdad, la justicia, la reparación y la garantía de no repetición.*
- *La promoción del Derecho a la Paz como derecho fundamental y síntesis de derechos que requiere construir desde ahora democracia representativa, pluralista, solidaria y participativa<sup>24</sup>.*

La prioridad es pensar y trabajar en las reformas, y esta agenda de la nación no puede ser tratada exclusivamente con las organizaciones guerrilleras y de espaldas al movimiento social y la sociedad civil y política. Los cambios de fondo en el régimen constitucional y legal, sólo pueden lograrse a través de los mecanismos propios de la democracia, en donde la participación social y ciudadana tienen un lugar privilegiado. El gobierno es consciente que la confianza, la credibilidad y la justicia se esperan por todos los actores, y que cada uno pretende el logro de sus objetivos, así que debe procurar un punto de flexión que medie en todos.

Ahora bien, las iniciativas de paz y humanitarias de la sociedad civil se han transformado en el factor más terminante y su práctica de formas de democracia local en un camino para desbloquear el régimen político afectado por la exclusión, la corrupción y la violencia. La guerra colombiana que ha convertido a la población civil en la primera víctima del conflicto con mayor vigor desde los años 80 cuando la guerra entre grupos paramilitares y algunos miembros de las Fuerzas Armadas involucrados con éstos, eliminó a cientos de dirigentes sindicales,

<sup>24</sup> Camilo González Posso en: La Vía ciudadana para la paz, pág. 22, Indepaz, Conciliation Resources, 2010.

indígenas, mujeres y campesinos, entre otros. En la presente década las masacres paramilitares y la acción indiscriminada de la guerrilla han producido la más grave crisis humanitaria y pone de manifiesto el reto de la sociedad civil que se circunscribe dentro del marco de la coyuntura política actual y en prospectiva de negociación con los grupos al margen de la ley.

Al mismo tiempo es perentorio pensar y formular la “agenda humanitaria posible en las diferentes etapas del proceso”. Se entiende esta agenda como una herramienta que facilite la construcción de confianza y reconocimiento como sujetos políticos de una negociación a quienes tendrán la responsabilidad de las decisiones pero también podrán expresar e incorporar las necesidades de los tradicionalmente excluidos, esto es, de las víctimas como grupo más afectado ante la crisis humanitaria por la que atraviesa el país, pero esto teniendo siempre presente la sociedad en general, que además está ligada a las intensas transformaciones sociales, políticas y económicas que precisa Colombia.

En efecto, en medio de la adversidad el movimiento social ha desarrollado diferentes acciones humanitarias, movilizaciones y marchas por la paz –lugar destacado para la Minga Social y Comunitaria- de diverso orden, las cuales se encuentran inscritas en una dinámica de resistencia importante por cuanto constituye un mecanismo para su fortalecimiento y se erige (desde ya) como la principal fuerza motora de transformación social.

Si las reformas son el aspecto central, lo de fondo para pensar en la construcción de un acuerdo político, entre el Estado colombiano y las guerrillas de Farc y Eln, en un proceso con participación ciudadana y esto aún es un horizonte a construir y el camino a las reformas está en la agenda y las dinámicas de la política institucional: discusiones en el Congreso de la República, formulación del Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, formulación de políticas públicas sectoriales, tratados internacionales, nuevos gobiernos y planes de desarrollo municipales y regionales en el 2011, si este conjunto de procesos vienen andando y hay un debate importante en el movimiento social, si se participa o no en estos escenarios, la discusión sobre el sentido y contenidos de las reformas cobra nuevamente principal importancia.

Hay una posibilidad de ir involucrando a las Farc y al Eln en el proceso de reformas, que es delicada y por supuesto hay que pensarla en el marco de las posibilidades de interlocución desde movimientos sociales con estas organizaciones y es la de informarles, documentarles y plantearles el intercambio sobre el proceso de las reformas que se han planteado, que desde las regiones y en lo

posible, las direcciones sepan que se discute, como el movimiento social entiende y se involucra en este proceso. De tal forma que en un mediano plazo, si se constituye un escenario de diálogos y negociaciones, ellos estén plenamente actualizados de las propuestas y debates y puedan concurrir de manera informada y propositiva.

## 7. UNA INFRAESTRUCTURA SOCIAL Y POLÍTICA PARA LA PAZ

La infraestructura social y política para la paz, puede ser entendida como los medios y mecanismos que hacen posible la construcción y posterior estabilización de un proceso de pacificación que involucra a todos los actores participantes en conflictos bélicos de origen estructural. Los conflictos generados por la ausencia del Estado, por su incapacidad de responder a las necesidades de los ciudadanos y por la exacerbación de las diferencias sociales, son aquellos a los que dichas estructuras deben tratar de responder para la facilitación de las condiciones materiales, políticas y sociales que hagan posible el cese de hostilidades y el fin de los enfrentamientos.

Teniendo en cuenta que en Colombia existen multiplicidad de diferencias y enfrentamientos que han alimentado el conflicto durante los últimos 60 años, es de suma importancia identificar los campos básicos sobre los cuales se debe actuar, no sólo para subsanar los efectos de la guerra, sino para solucionar las situaciones que en un principio dieron origen a las manifestaciones de violencia que más adelante se convertirían en enfrentamientos sistemáticos. Las diferencias sociales, políticas y económicas sin resolver se han convertido con el paso del tiempo en el caldo de cultivo del conflicto nacional. La distribución inequitativa de la tierra, la ausencia de participación y/o representación política de los menos favorecidos, el desplazamiento, la falta de oportunidades, la deficiencia del sistema educativo para ampliar su oferta a todos los sectores de la sociedad, la impunidad, la no reparación de las víctimas y la corrupción entre muchos otros aspectos han deteriorado la relación de los ciudadanos con el Estado, hasta tal punto de llegar a enfrentarlos entre sí.

El Sistema de Naciones Unidas, en cuanto a la construcción y mantenimiento de la paz, logra identificar tres operaciones distintas, pero igualmente válidas que se hacen necesarias al interior de nuestro país: *Peacekeeping* (Estabilizar la paz y la diplomacia preventiva) *Peacemaking* (Hacer la paz) y *Peacebuilding* (Construcción de paz). Para lograr el exitoso desarrollo de estos procesos y de todos aquellos, ya sean de iniciativa estatal o ciudadana se hace

necesario el fortalecimiento de las estructuras esenciales del Estado que se relacionan más directamente con la ciudadanía, que les garantizan sus derechos y que velen por su seguridad y bienestar.

Dichos procesos deben velar no solamente por el fin de las hostilidades, sino por la conservación de un cierto estado o situación de paz, en el cual ninguno de los actores vea la más mínima posibilidad o intereses de volver a los enfrentamientos. En este sentido está claro que es necesario lograr acuerdos mutuos en los cuales se manifiesten todos y cada uno de los distintos puntos de vista e intereses, negociando las condiciones y garantías que darán origen a una nueva situación política y social que albergaría la situación ideal de paz. Esto no será posible si no se es claro en cuanto al deber que tienen las partes de ceder de cierta manera a muchas de sus pretensiones procurando conservar un cierto equilibrio en tanto que ellos se han constituido a lo largo del tiempo como las múltiples fuerzas que tensionan la situación social y política de todo el país.

La infraestructura social y política para la paz es la manifestación material y estratégica de esa suma de buenas voluntades que debe alimentarse y fortalecerse de las negociaciones y acuerdos a los que lleguen los actores del conflicto. Si bien es cierto que han existido razones estructurales de forma y fondo para configurar actores, bandos y enfrentamientos al interior de la nación, es claro que su solución voluntaria y concertada podrá hacer un poco más fácil y plausible el fin de la guerra y la reinserción social de todos aquellos que han participado en el conflicto como agentes armados. Dicha solución se manifestara de igual manera en la reconstrucción y restablecimiento de derechos, libertades y garantías que permitan una nueva formulación y construcción conjunta de dicha infraestructura.

En este sentido es posible identificar dos tipos distintos de Infraestructura política y social para la paz. El primero de ellos haría énfasis a la *Infraestructura de mediación y facilitación*, con la cual se ofrecen garantías a las partes para que se vean estimuladas a establecer mesas de diálogo y procesos de concertación, que permitan una negociación de las condiciones a través de las cuales se va a dar fin al conflicto. Dentro de ellas se pueden comprender: Las amnistías, los indultos, las zonas de despeje, las comisiones facilitadoras de diálogo, los programas de reinserción social, las leyes de justicia y reparación que dicten sentencias especiales para aquellos que desean entregarse de manera voluntaria a la justicia y

colaboren con el desmantelamiento de las estructuras de guerra y los proyectos de reconciliación entre otros.

Por otro lado existe otro tipo de *infraestructura para la paz*, que va mucho más relacionada con las necesidades sociales de las poblaciones víctimas del conflicto. Con esto se hace énfasis en mejorar las condiciones de vida, establecer medios y mecanismos que eviten la producción y reproducción de las condiciones que han dado esencialmente origen al conflicto. Dentro de ellas se pueden identificar: Los programas de distribución de tierra y de subsidios para la agricultura y el campo, programas de mejoramiento de las condiciones laborales, programas para el mejoramiento y masificación de la oferta educativa, programa de capacitación laboral que brinde opciones viables y rentables de trabajo, mejoramiento en la cobertura y prestación de servicios de salud.

Teniendo en cuenta los elementos anteriormente nombrados de manera muy sencilla, es claro que hace falta sincronizar todos los esfuerzos tanto institucionales como civiles y estatales para la consecución de los proyectos políticos y sociales que permiten realizar transformaciones estructurales del Estado, de la sociedad y de la cultura nacional, permitiendo un cambio en los imaginarios y prácticas sociales, que puedan encaminarse no sólo al cese de las hostilidades, sino a la construcción y estabilización de un estado de paz.

El encuentro desarrollado en La María dio pistas y pautas muy concretas de cómo actuar desde el movimiento social en la incidencia y construcción de paz, transcribimos los puntos, que consideramos están en sintonía con esta idea de reconstruir una infraestructura social y política para la paz:

- ✓ *la construcción de la paz comienza desde lo local y lo regional.*
- ✓ *es necesario primero construir la propuesta de paz al interior de los procesos y luego con las iniciativas de paz de base y luego con otros.*
- ✓ *la necesidad de desarmar los espíritus y cambiar nosotros interiormente; desaprender la violencia y aprender la paz.*
- ✓ *la importancia del territorio, la inclusión de los pueblos, los campesinos, las mujeres y los jóvenes, y sus derechos, y la libertad son aspectos fundamentales de la paz.*
- ✓ *debemos trabajar partiendo de la base del derecho a la paz y la paz no es perfecta, es un proceso que se construye en el día a día.*

- ✓ *Tener en cuenta en el proceso de paz la búsqueda de solución a todos los conflictos que generan violencia, no solo al armado.*
- ✓ *Buscar la unidad de la sociedad civil.*
- ✓ *Debemos ambientar la paz y las negociaciones de paz en los procesos, la sociedad civil y los actores armados.*
- ✓ *No quedarnos en el análisis sino ACTUAR.*
- ✓ *La primera propuesta de paz sale de las comunidades y luego si se enriquece en un escenario de lo itinerantes<sup>25</sup>.*

## 8. INFRAESTRUCTURA REGIONAL

Este capítulo busca exponer las fortalezas y debilidades de las acciones sociales y políticas de construcción de paz desde el nivel territorial, y sugerir algunas recomendaciones, a partir de los distintos espacios de discusión y reflexión propiciados en el marco del proyecto “Estrategia para la incidencia en la construcción de la paz en Colombia”. Se realizaron entrevistas personalizadas a los líderes de los procesos locales y regionales de Chocó y Cauca, principalmente, y se promovieron espacios de debate con los delegados regionales que hacen parte del Programa Suizo para la promoción de la Paz en Colombia, SUIPPCOL<sup>26</sup>.

Antes de comenzar a plantear la situación de los procesos e iniciativas locales y regionales de construcción de paz, reseñaré algunos de los elementos que aportaron algunos líderes y gestores territoriales sobre infraestructura social y política para la paz, un concepto todavía en construcción.

### Infraestructura social y política para la paz

Para la Corporación Nuevo Arco Iris la infraestructura para la paz comprende elementos como<sup>27</sup>:

- La repolitización del conflicto y la construcción de una opción de negociación política.
- La promoción de estrategias y conceptos que ayuden a legitimar la idea sobre la necesidad de terminar la violencia por la vía negociada y buscar la reconciliación nacional.

- Tejer una red de facilitadores y mediadores nacionales e internacionales que puedan romper la desconfianza que tienen las partes del conflicto colombiano y ofrecer espacios de acercamiento y diálogo.
- Intensificar la construcción de fortalezas de paz y democracia en las regiones. Llevar Estado, construir consejos municipales de paz, fortalecer la sociedad civil y poner en marcha programas de desarrollo en territorios ocupados por la guerrilla es acercar la salida negociada del conflicto y empezar a construir el postconflicto.
- Encontrar una estrategia para recuperar el Estado de las manos de la parapolítica y las mafias en las zonas donde se concentró la presencia de los paramilitares a finales de los años noventa y principios de este siglo. Quizás sea ésta la tarea mayor.

Los aportes regionales a la definición de infraestructura para la paz fueron variados, enriquecedores y sobre todo muy sintonizados con las realidades territoriales. Los diálogos humanitarios con los actores armados, constituyen una necesidad primordial para garantizar el bienestar y la seguridad de las comunidades. Por tal razón, fueron señalados como fundamentales a la hora de construir la infraestructura para la paz. Frente a los diálogos Marcos Cuetia, Consejero mayor del CRIC, comentó que “éstos se han hecho desde una posición política de autonomía ante todos los actores de la guerra. Lo que pedimos es que esa interlocución se haga de manera pública y con el acompañamiento de la comunidad internacional. El mensaje de los mayores es que así hablemos o no, nos han matado y lo siguen haciendo, entonces que es preferible que nos maten hablando”.

Camilo López, integrante del CIMA, reconoció que aunque los diálogos humanitarios no están en el marco de la legalidad, éstos son necesarios porque en las regiones se vive el conflicto armado con mayor intensidad. “En el imaginario se escucha que la insurgencia está debilitada, pero ellos tienen presencia y control de los territorios en las regiones. Las comunidades que están en las regiones son las que están sufriendo ese conflicto. En ese sentido, las regiones tendrían que llamar a esos diálogos para que se respete la vida y mínimamente se hagan unos acuerdos entre insurgencia y sociedad civil. También hay que llamar a las entidades territoriales locales y a las gobernaciones para que ayuden a dinamizar ese proceso”.

Por otra parte, el desconocimiento y la estigmatización de las iniciativas de paz, por parte del gobierno anterior, fueron

<sup>25</sup> Relatoría Encuentro La María, Abril 15 y 16/2010, Pág. 9.

<sup>26</sup> Conversatorio “Posibles escenarios para la paz”. Bogotá, D.C. 17 de agosto de 2010. Hotel Rosales Plaza. Conversatorio “infraestructura para la paz y la negociación política”. Bogotá, D.C. 30 de noviembre de 2010. Hotel Park Way.

<sup>27</sup> Los elementos son tomados del texto *¿Es posible un proyecto de reconciliación para Colombia?* León Valencia, Director de la Corporación Nuevo Arco Iris. Octubre de 2009.

prácticas que deslegitimaron y debilitaron la infraestructura para la paz. En este sentido, Ramiro Rodríguez del Foro Interétnico de Solidaridad Chocó, afirmó que “el concepto de infraestructura ha estado muy menguado, debido a que en los ocho años del gobierno anterior se quiso desconocer las diferentes estructuras de paz existentes en el país, estigmatizando a miembros de organizaciones de derechos humanos de ser simpatizantes de la subversión”. Agregó que “la infraestructura debe tener unas bases sólidas para construir un proyecto de paz, donde quepan todas y todos”.

Además de contemplar procesos incluyentes, también son considerados los principios éticos para sentar los soportes de la infraestructura para la paz. Richard Moreno del Foro Interétnico de Solidaridad Chocó advirtió que “aún hay gente que cuando se le pregunta por infraestructura, piensa en un megaproyecto o un proyecto vial. Hablar de infraestructura para la paz en el Chocó es cuestión de construir las bases que le permitan a la sociedad establecer principios que orienten la construcción de paz en Colombia. Esos principios deben partir de la ética, la moral, el respeto por la diversidad étnica, el reconocimiento del otro y la otra, y las posibilidades y potencialidades que tienen cada sector”.

Para Jesús Albeiro Parra de la Diócesis de Quibdó, la infraestructura tiene que ver con promover y garantizar un real y auténtico Estado social de Derecho porque consideró que el conflicto no es solamente armado, sino también político y social. En esta medida propuso los siguientes aspectos: la necesidad de contar con unos procesos organizativos fortalecidos, consolidados, respetados y protegidos en lo local; la promoción de diálogos humanitarios, mesas de concertación con pequeños y grandes, según las necesidades regionales; y la visibilización de las iniciativas de paz locales porque con “todo el tema de la seguridad democrática se acabó con todas esas posibilidades y voces de paz”.

Nelson Lemus, consejero de la organización zonal de los 19 municipios del norte del Cauca, indicó que “el concepto de infraestructura deben revisarlo un poco porque no logro ubicarlo en el sentido que nos junte. La misma construcción conceptual, cuando uno se junta, va saliendo. Nosotros somos más que una infraestructura. Habría que buscar un concepto más cálido, con sentido de vida, relacionado con los pueblos, las organizaciones y con lo que a veces no nos reconoce el otro”.

### Debilidades

La degradación del conflicto armado es el principal obstáculo que afrontan las organizaciones y los procesos de construcción de paz en lo local y lo regional, afectando su capacidad de acción colectiva, efectividad e impacto. Marcos Cuetia expresó que “la degradación del conflicto y la guerra es el problema fundamental. Otra limitación es la falta de respeto por parte de las instituciones del Estado al ejercicio de la autonomía que nosotros aspiramos en los territorios. En estos ocho años hemos sufrido una agresión sistemática, no sólo física, desplazando, asesinando y amenazando a algunos líderes, sino también con la intención de romper la unidad del pueblo indígena, creando organizaciones paralelas. Por otro lado, la insurgencia también tiene como estrategia romper la unidad indígena y desprestigiar el trabajo de los líderes en el territorio. La situación del narcotráfico, el paramilitarismo y las multinacionales son otros aspectos bastante complejos”.

Richard Moreno, resaltó cuatro debilidades. “Primero, los procesos no cuentan con mecanismos de autofinanciación que les permitan un verdadero ejercicio de autonomía comunitaria y económica. Segundo, la presencia de empresas termina corrompiendo a muchos líderes que no responden a las premisas colectivas, sino que terminan vendiendo los procesos. Tercero, todavía existe un distanciamiento muy grande entre los procesos organizativos y las instituciones públicas. En el departamento del Chocó nos vemos los unos como parte del problema y los otros como los responsables. Y cuarto, aún estando el Foro, existe una cierta dispersión organizativa en las áreas urbanas y municipales, lo cual hace difícil el trabajo”.

La fragmentación organizativa y el centralismo son otras de las debilidades subrayadas. En esta línea, Camilo López manifestó que “si bien hablamos de los ejercicios de articulación que se han venido desarrollando, también hay que entender ciertas dinámicas organizativas no permiten ponernos de acuerdo en ciertas cosas. Pero, esa dificultad interna nos hace ser conscientes de que solos no podemos. Se requiere que haya esa articulación. Además hay que avanzar mucho en llevar esas discusiones a la base. Hay que discutir mucho en las bases el tema de la paz y hay que retroalimentarlo permanentemente”.

La desinstitucionalización de los escenarios de paz es otra de las debilidades identificadas junto con la dispersión en la construcción de agendas para la paz. Ramiro Rodríguez dijo que “una desventaja de esos procesos ha sido la falta de voluntad política por parte de la institucionalidad pública

para dar un apoyo al proceso de construcción de agenda. Si nosotros queremos incidir en una propuesta de paz nacional, necesariamente tenemos que tener una propuesta propia. Si no tenemos una agenda clara y definida como organización, entonces vamos a estar al vaivén de la agenda de los demás. Sobre la base de una agenda propia se entra a concertar con quien haya que negociar el tema de la paz”.

Nelson Lemus afirmó que las contradicciones internas de las comunidades indígenas, la militarización de los territorios, la desarticulación, el factor económico, la influencia de las multinacionales y la improvisación son algunos de los obstáculos más relevantes. “En el discurso, nosotros renegamos y criticamos las políticas del gobierno, pero al final nuestras comunidades están metidas en guardabosques, familias en acción y en los programas asistencialistas, que fortalecen una política de seguridad democrática y no la dignidad de los pueblos. (...) Los pueblos indígenas hemos sido muy permisivos con la militarización de los territorios. Ellos están en los sitios sagrados y hoy estamos invadidos por los militares. En el norte tenemos 5.000. Entonces cuando contamos los militares y la guerrilla, la comunidad no tiene donde vivir tranquilamente porque está supeditada al factor de la guerra por todos los bandos. (...) Cuando hay una comunidad en un determinado territorio y no hay unidad de criterio para mantener un plan de vida y una organización, sencillamente se desarticula. Al interior de las comunidades no tenemos una estrategia integral”.

Jesús Albeiro Parra, antes de referirse a las debilidades, destacó la capacidad de resistencia de los procesos organizativos frente a los actores armados. “Siento que en medio de una guerra tan dura que se ha vivido, antes se puede hablar de procesos organizativos. El conflicto armado y la guerra han ido acabando el tejido social. Ahora nos preocupa muchísimo el tema del narcotráfico porque sabemos que eso viene unido a la drogadicción y la prostitución, lo cual es grave en un pueblo y en una cultura como esta, donde se tiene el sentido de familia amplia. Esto lleva a tener más debilidades y amenazas en estos momentos”.

### **Fortalezas**

La capacidad de resistencia del pueblo negro e indígena es quizás la más destacada. Además de la creatividad y autonomía para generar mecanismos y acciones puntuales para responder a contextos complejos y problemas particulares de las comunidades. Es incalculable el valor de estos esfuerzos locales y regionales en términos de

construcción de paz, constituyen un universo de acciones concretas que frenan acciones violentas, impulsan procesos colectivos y buscan la resolución pacífica de los conflictos.

Para Richard Moreno son varias las fortalezas que se pueden mencionar. Primero, el sentido de pertenencia por el territorio. Segundo, existe un territorio que está legalmente titulado a las comunidades, aunque esté poseído y usufructuado por empresarios. Tercero, la articulación de los procesos locales en torno al Foro Interétnico de Solidaridad Chocó en torno a temas como el territorio, los planes de vida y desarrollo, el acuerdo humanitario, los recursos naturales y la identidad cultural. Quinto, la capacidad propositiva por parte de los procesos organizativos. Y sexto, los mecanismos de resistencia autónomos.

El sentido comunitario y de solidaridad de los pueblos negros e indígenas son rasgos que resaltó Jesús Albeiro Parra. Así como la capacidad de resistencia, “ayudando a consolidar y fortalecer los procesos organizativos étnico-territoriales. Eso pasa por muchos escenarios, especialmente lo que tiene que ver con lo artístico, cultural y lúdico. Esa ha sido una manera de poder recrear su cultura en medio de tantas amenazas”.

Los diálogos humanitarios también son valorados positivamente por las organizaciones porque exigen a los actores armados respeto por la vida, por el territorio y por las comunidades. En este sentido, Ramiro Rodríguez indicó que es una fortaleza “la apuesta que venimos haciendo de decirle a las guerrillas y a los paramilitares, a través de los diálogos pastorales, humanitarios y de posicionamiento, en el marco de la propuesta de acuerdo humanitario, que nosotros estamos aquí y que ellos no son los dueños del territorio, y por lo tanto deben respetar las propuestas que estamos construyendo desde las comunidades”.

Camilo López planteó que existe voluntad de las organizaciones, pero también hay capacidad de movilización para poder exigir el derecho a la paz. “Hay voluntad política de los procesos para organizarse en un espacio, de juntarse para discutir cómo se construye un escenario y cómo se hace una agenda regional de paz”.

### **Recomendaciones**

#### ***La paz como tema prioritario en las agendas de las organizaciones***

Marcos Cuetia sugirió que “hoy más que nunca tiene que haber esfuerzos de articulación, comunicación y

coordinación permanente entre organizaciones sociales regionales y nacionales para abordar el tema de la paz como prioritario en las agendas organizativas. También es importante tener criterios de disciplina, responsabilidad y compromiso para debatir y perfilar una propuesta política de paz, verdaderamente durable en el tiempo y con mecanismos de monitoreo”.

### ***La movilización es la clave***

Nelson Lemus comentó que “la movilización es clave y hay que seguirla manteniendo. Una agenda debe tener en principio una acción fundamental, que es la movilización. Creo que esto alimentaría una propuesta de paz. No es el único elemento. Obviamente habría que recoger aspectos de otros pueblos, culturas y fundamentaciones ideológicas que enriquezcan la agenda. Me parece que una construcción en la diversidad, nos daría una coherencia”.

### ***La construcción de la paz tiene que ser de doble vía***

Jesús Albeiro Parra afirmó que “la construcción de paz tiene que ser en doble vía. Está bien el tema de lo local hacia lo nacional, pero también lo nacional debe volverse hacia lo regional y local. Tenemos que abrir más espacios de diálogo, intercambio de experiencias y de concertación porque solos no podemos. Lo nacional debería ser más que una sumatoria, tratar de integrar en el mapa toda la variedad de regiones, no sólo en términos geopolíticos o territoriales, sino también en cuanto a la gente, la interculturalidad, el pluralismo, la diversidad y la biodiversidad”.

### ***Juntarnos para concertar***

Nelson Lemus también propuso que “la acción es convocar y reconocernos porque todavía no hay ese ambiente en el cual nos reconozcamos entre nosotros. Es fuerte una propuesta de paz desde la sociedad civil cuando su fortaleza es la misma sociedad. ¿Qué tan juntos estamos para ir construyendo? ¿Realmente, qué es lo que nos junta? A veces las corrientes intelectuales y las organizaciones sociales andan con un costalito viendo a ver qué grupo hacen. Hay que ampliar la mirada hacia la construcción de un nuevo proyecto de país. Si los indígenas, campesinos y afros no sabemos decir qué es lo que queremos y pintar el escenario de lo que queremos, entonces nadie nos va a entender”.

### ***Definición de roles***

Richard Moreno se refirió a las etapas para la construcción de paz. “La primera es la definición de los roles. ¿Cuál es el rol que jugamos las organizaciones locales y cuál es el de las nacionales? Segundo, tienen que pasar por un reconocimiento de qué es lo que hace cada organización y

cuáles son las propuestas que adelantan para no usurpar vocerías ni competencias. Tercero, debe pasar por la definición de temas en los cuales tengan un interés mutuo, tanto lo nacional como local. Y cuarto, debe pasar por el respeto a la autonomía de las organizaciones locales, repito, sin usurpar sus vocerías”.

### ***Vincular a la institucionalidad pública***

Ramiro Rodríguez dijo que “la paz no depende únicamente de las organizaciones étnico-territoriales, sociales y urbanas con las que trabajamos, sino que se hace necesaria la vinculación de la institucionalidad pública del departamento del Chocó para trabajar una propuesta concertada de desarrollo que implique el tema de la paz”.

### ***Descentralizar la agenda***

Richard Moreno advirtió que se debe descentralizar la agenda política y de negociación, al tiempo que hay que hacerlo con los diálogos de la sociedad civil. Hay que vincular más activamente a las regiones. Lo primero es reconocer el conflicto armado.

### ***La paz no solo pasa por la negociación***

Ubencel Duque del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio precisó que “desde las regiones creemos que la paz no pasa solo por la negociación, es necesario pensar una política de paz que tenga en cuenta las necesidades y las agendas regionales. Sin embargo, muchas veces en la región nos quedamos como en un monólogo, por eso debemos pasar al diálogo con otros que tienen poder de decisión”.

## **9. UNA INFRAESTRUCTURA PARA LA PAZ HOY**

Luego de ocho años de negación de la existencia del conflicto armado y de un firme propósito por derrotar militarmente a las guerrillas, durante las dos administraciones del presidente Álvaro Uribe Vélez, tenemos un país mayoritariamente en contra de los acuerdos y las soluciones dialogadas y concertadas. Además, las iniciativas institucionales y personales que han trabajado por la superación del conflicto armado han quedado muy diezmadas en su acción, sin dejar de precisar que hubo una ejercicio sistemático de deslegitimación y abierta confrontación desde el poder, agenciado por el gobierno Uribe, para sacar del escenario las voces que mantenían la postura de soluciones políticas negociadas, tanto nacionales como internacionales.

Pese a lo adverso del escenario político y a la abierta hostilidad del presidente Uribe se han mantenido procesos institucionales, organizativos y personales, que continúan

trabajando por la “solución política negociada”, tesis construida desde principios de los años ochenta y que ha animado por tres décadas la acción de superación de dicho conflicto armado.

Al inicio de la administración del presidente Juan Manuel Santos y en un gobierno que ha dicho, como ya ha sido señalado, que no niega las posibilidades de ir a un acuerdo con las guerrillas de FARC y ELN, si estas organizaciones dan muestras fehacientes y concretas de que tienen la voluntad para construir un acuerdo, el acumulado de procesos que continúan trabajando por la paz, desde la inclusión de las guerrillas y que no comparten la tesis y la política de derrota militar, son referentes claves para actuar e incidir en un nuevo proceso que logre cerrar este conflicto. A continuación detallamos lo que a nuestro juicio constituye el entramado de procesos, organizaciones y personas que están realizando acciones por la paz, con énfasis en el conflicto armado, es decir, aquellos que con especial interés actúan y trabajan en modificar el rumbo del conflicto armado, hacia un acuerdo. Éstos se apoyan y articulan con una acción social, comunitaria e institucional, que viene construyendo procesos de paz desde la base comunitaria y desde sus regiones, e incluyen de manera prioritaria la incidencia en el rumbo del conflicto armado.

Esta enumeración de procesos, organizaciones y personas, colocando lo que a nuestro juicio es su especificidad en la acción y sus perspectivas de actuación en los próximos meses y años, por supuesto que es una mirada parcial, muy centrada en redes y procesos “nacionales”, siendo importante avanzar en futuros trabajos en identificar las dinámicas territoriales con las que hay que interactuar y que han sido y serán claves en un proceso futuro de solución negociada.

Son procesos, articulaciones y personas de un espectro político plural, que de alguna forma se plantean el tema del conflicto y soluciones políticas dialogadas y negociaciones hacia acuerdos, resaltando sus propuestas y elaboraciones, faltando una mayor preparación sobre sus coincidencias y diferencias.

#### **La Iglesia Católica Colombiana:**

La Iglesia Católica, es una institución de amplio arraigo comunitario y territorial, hace presencia en todos los departamentos del país y ha jugado un importante papel en las últimas tres décadas, en los temas de intentos negociados de superación del conflicto armado y cuenta con la credibilidad del gobierno del presidente Juan Manuel Santos, al igual que de las guerrillas de FARC y ELN, por lo

cual será un protagonista de primer orden en un futuro proceso, en un papel de facilitador con amplia legitimidad.

Igualmente importante es la cercanía y confianza de la jerarquía de la Iglesia Católica, con el Vicepresidente Angelino Garzón, lo cual constituye otro punto de contacto para afianzar su papel.

Es importante destacar la voz de Monseñor Rubén Salazar en su condición de Presidente de la Conferencia Episcopal Colombiana, dejando sentado de una manera muy clara su compromiso y convicción por las opciones de diálogo e inclusiones, al respecto presentamos sus palabras en una de las sesiones de la Conferencia Episcopal.

En un contexto de reflexión sobre el Bicentenario de la independencia y los retos actuales, Monseñor Rubén Salazar señala:

*“En ellos, descubrimos la intervención salvadora del Señor: “He visto la opresión de mi pueblo, he oído el clamor que le arrancan sus opresores y conozco sus angustias. Voy a bajar para librarlos.” Como al Pueblo de Israel, Dios libera al pueblo colombiano de una situación de opresión y lo lleva al goce de la libertad.*

*No se trata sólo de una liberación puntual sino que los acontecimientos emancipadores se convierten en el inicio de un proceso que debe durar tanto como la historia del país: un proceso de liberación continua de todo lo que esclaviza, aliena, oprime; un proceso contra la injusticia, la desigualdad, la marginación, la violencia en todas sus formas; un proceso de construcción de una verdadera nación, igualitaria, fraterna, solidaria; un proceso en el que cada día se alcancen condiciones más claras de igualdad de oportunidades para que todos los colombianos tengamos acceso a todos nuestros derechos y podamos cumplir también con todos nuestros deberes; un proceso que permita a las instituciones del Estado garantizar, sobre la base de una vida digna para todos, la posibilidad de una convivencia pacífica en la que todos aportemos a la construcción de la comunidad y todos recibamos los beneficios que se requieren para la plena realización personal y comunitaria; un proceso en el que podamos, por medio del diálogo y la concertación avanzar juntos en la solución de los conflictos, en la satisfacción de las necesidades, en la búsqueda del bien común por encima de cualquier interés personal o grupal; un proceso, en fin, de verdadera y permanente liberación, de paso continuo de toda clase de muerte a la vida plena que no podemos alcanzar sino cuando Dios está puesto en el centro de las instituciones del país, como fuente y garante de la vida, como luz que señala el sendero común, como fuerza que permite superar todo lo que divide, separa y enfrenta y alcanzar todo lo que une, acerca y cohesionan.*

*“Dichosos los que construyen la paz, porque Dios los llamará sus hijos”, ¿no resuenan estas palabras como una nueva urgencia a aceptar a Aquel que nos dijo: “La paz les dejo, mi paz les doy” y buscar con valentía y generosidad caminos nuevos para dejar a un lado los caminos de la guerra y de la confrontación violenta y abrazar definitivamente los caminos del diálogo, de la construcción concertada de nuestra sociedad, de la búsqueda de todo lo que nos une para que renazca la esperanza de la paz?”<sup>28</sup>*

Es claro que hay una disposición de la Iglesia Católica por trabajar en la superación del conflicto armado y prueba de ello es la existencia de una Comisión de Paz de la Conferencia Episcopal, donde tienen asiento los Obispos de las Diócesis donde el conflicto armado tiene mayor intensidad, lo cual da una dimensión territorial para la acción frente al conflicto.

Igualmente destacamos la voz de Monseñor Héctor Fabio Henao, quien en la plenaria de la Conferencia Episcopal de Julio de este año y haciendo un balance del gobierno del Presidente Uribe y las perspectivas del gobierno del Presidente Juan Manuel Santos, señaló en relación con el tema de solución política lo siguiente:

*“Es posible, en tal sentido, que se den algunos cambios en el planteamiento discursivo de la política de paz. Podrían abrirse espacios de solución política al conflicto armado y escenarios de diálogo humanitario para facilitar el acceso de las comunidades en crisis a la ayuda humanitaria”.<sup>29</sup>*

En síntesis, la Iglesia Católica Colombiana, es un protagonista principal en la acción por la solución política al conflicto armado, por lo cual hay que plantearse una estrategia de interlocución con ella, siendo conscientes de que en su forma de actuación privilegian la discreción total y su opción por un trabajo de mucho cálculo, lo cual es totalmente comprensible en un conflicto tan complejo, tan prolongado y de tanta polarización.

A continuación detallamos dos iniciativas promovidas por la Conferencia Episcopal: la del Acuerdo Nacional de Mínimos para la paz y la de la Comisión de Conciliación Nacional, que se pueden entender como una acción programática y una acción organizada de su trabajo de facilitación.

<sup>28</sup> Palabras de Monseñor Rubén Salazar Gómez en la clausura de la Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano en la Catedral de Bogotá, 6 de julio de 2010.

<sup>29</sup> Ponencia de Monseñor Héctor Fabio Henao: LA COLOMBIA DE HOY RETOS Y POSIBILIDADES, CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA LXXXIX ASAMBLEA PLENARIA Bogotá, D.C., 5 al 9 de julio de 2010.

### **Acuerdo Nacional de Mínimos para la Paz:**

La propuesta de “Acuerdo Nacional de Mínimos para la Paz”, ha sido un ejercicio de consultas desde el trabajo Pastoral y la convocatoria de una multiplicidad de actores sociales e institucionales, hecha desde la Conferencia Episcopal Colombiana y con el acompañamiento de la Comisión de Conciliación Nacional. Es un ejercicio muy interesante, cuya formulación programática apunta a temas centrales de las raíces del conflicto armado: tierras y desarrollo rural, equidad y garantías para la participación política, lo cual se establece en un referente para la acción en los próximos meses y años.

En el momento actual, la Conferencia Episcopal y la Comisión de Conciliación Nacional han tomado la decisión de incidir con la propuesta de “*Acuerdo Nacional de Mínimos para la paz*”, en el proceso de formulación del Plan Nacional de Desarrollo de la administración del Presidente Juan Manuel Santos, lo cual es una afortunada determinación, en la medida en que pone a jugar el tema de las reformas, necesarias para construir un acuerdo con las guerrillas, y con amplia participación social en una dinámica estructural de la acción de Estado y de las políticas públicas.

En la convocatoria del “*Acuerdo Nacional Por la Paz*”, se dejan clara la intencionalidad y lo que se proponen lograr, igualmente los principales destinatarios de la propuesta, el texto dice así:

*“La Iglesia Católica en Colombia, la Comisión de Conciliación Nacional (CCN), las Comisiones de Conciliación Regional, diversas confesiones religiosas, los partidos y movimientos políticos, los sindicatos, los gremios económicos, los militares y policías en retiro, las comunidades académicas, los medios de comunicación y significativos sectores de la sociedad civil en Colombia, convocamos a la Nación a suscribir un gran Acuerdo Nacional por la Paz y la Reconciliación.*

*Nos comprometemos a dar nuestro aporte con soluciones que sobrepasen las coyunturas políticas, que estén subordinadas a los propósitos de la Nación en su conjunto y que no dependan de intereses particulares o de grupo; que propicien el esclarecimiento de la verdad, preserven la memoria y ayuden a la reparación de las víctimas, y que tengan en consideración criterios de desarrollo humano y social sostenible para la construcción de una Nación en la que reine la justicia social.*

*Este gran consenso nacional para la construcción de una Colombia reconciliada y en paz, asume un marco ético en*

*el que tengan espacio de manera prioritaria la protección, promoción y defensa de la dignidad de la persona humana y de los derechos humanos; los principios de humanización del conflicto, la superación de cualquier tipo de exclusiones en la sociedad; la preservación de la soberanía nacional, de la unidad nacional y de la integridad territorial; el fortalecimiento de la democracia y del Estado de derecho; la renuncia a la violencia y el reconocimiento de que el uso de la fuerza no puede estar sino en cabeza exclusiva del Estado.*

*Este consenso nacional comprende la necesidad de la inserción de Colombia en el mundo globalizado; reconoce y respalda el principio de corresponsabilidad internacional y acoge la cooperación de la comunidad extranjera en la solución de los problemas nacionales, bajo el principio de no-intervención, a partir de una agenda de propósitos compartidos.*

*Con el Acuerdo Nacional buscamos que se suscriba un consenso por parte de las diferentes fuerzas políticas y sociales del país, en el que se convengan unos Mínimos de Paz y Reconciliación, que permitan superar la confrontación armada y los conflictos sociales que vive Colombia. Deseamos que este pacto sea fuente de unidad de los liderazgos democráticos nacionales y regionales.*

*Convocamos al Gobierno Nacional y a todos los actores armados ilegales a hacer viable este gran Acuerdo Nacional y a suscribirse a él.<sup>30</sup>*

Es categórica la convocatoria, al dejar explícito que es una propuesta dirigida al gobierno colombiano y a las guerrillas, desde una iniciativa de fuerzas sociales y políticas, en una perspectiva de superación del conflicto armado y un trabajo hacia la reconciliación. Es decir, un proyecto de corto y mediano plazo como lo es la superación del conflicto armado, donde se incluye una perspectiva de largo plazo como el propósito de la *reconciliación* de toda la sociedad colombiana.

Sobre la propuesta en concreto de “Acuerdo Nacional por la Paz”, transcribimos los mínimos:

- \*Política de Reconciliación y Paz que conduzca a la negociación
- \* Equidad en el acceso a los derechos para garantizar una vida digna
- \* Reforma agraria amplia e integral

<sup>30</sup> Documento de: “CONVOCATORIA A UN ACUERDO NACIONAL POR LA PAZ Y LA RECONCILIACIÓN EN COLOMBIA”, Secretaría de la Comisión de Conciliación Nacional, agosto 27 de 2009.

\*Educación con calidad y cobertura para todos

\* Estado Social de Derecho: democracia real y transparencia en el uso de los recursos públicos

\* Alternativas productivas sostenibles

\*Participación ciudadana en la construcción de los destinos colectivos

\* Construcción de país desde la diversidad regional

La agenda de “Acuerdo Nacional por la Paz” recoge los elementos centrales identificados en la configuración de las guerrillas y en la persistencia de su alzamiento armado, lo cual nos ubica en su pertinencia, para ver más detalles de los énfasis de cada uno de los mínimos se puede consultar la página de la Comisión de Conciliación Nacional, en el siguiente link:

[http://www.ccncol.org/minimos\\_nacionales.shtml](http://www.ccncol.org/minimos_nacionales.shtml)

Ha pasado desapercibido el detalle de que la alocución del Comandante del ELN, Nicolás Rodríguez Bautista, hecha pública el 31 de octubre, fue titulada de manera similar a la propuesta de la Conferencia Episcopal y la Comisión de Conciliación Nacional “Acuerdo Nacional por la Paz”, lo cual no debe interpretarse como una simple coincidencia, sino como el interés del ELN en la propuesta de la Iglesia Católica y de la interlocución con ella, la cual fue presentada de la siguiente forma: “*A la iglesia Colombiana, nuestro reconocimiento por la defensa que hace de los humildes, en particular con las víctimas del conflicto. Hoy se colocan al orden del día los diálogos pastorales y humanitarios, como preámbulo a escenarios de un diálogo nacional*”.<sup>31</sup>

Quizás la propuesta más elaborada, con respaldo social y político y con la que habría que plantearse un proceso de articulación en el sentido de promover reformas que abran las perspectivas a un acuerdo con las guerrillas es la propuesta de “Acuerdo Nacional por la Paz”, que tiene la virtud y la deficiencia a la vez de ser un enunciado general, al cual hay que trabajarle los detalles.

### **La Comisión de Conciliación Nacional**

Es una instancia de la Conferencia Episcopal Colombiana que mantiene su interés en la resolución del conflicto armado, la integran personas de diversas procedencias sociales y políticas y en la actualidad trabaja en la promoción del “Acuerdo Nacional por la Paz”.

<sup>31</sup> La intervención se puede escuchar en: <http://www.youtube.com/watch?v=rYZJTauUGXk>

Sus integrantes actuales son:

- Monseñor Rubén Salazar Gómez.
- Monseñor Juan Vicente Córdoba Villota
- Sr. Augusto Ramírez Ocampo.
- Sr. Juan Mayr.
- Sr. Juan Salcedo Lora.
- Mario Aristizábal Correa
- Gabriel Izquierdo SJ.
- Horacio Arango SJ.
- José Fernando Isaza
- Julio Roberto Gómez
- Ernesto Borda
- Maristella Sanín Posada
- Ana Mercedes Gómez
- Patricia Cleves
- Margarita Olaya Forero
- María Teresa Forero
- Rodrigo Guerrero
- Padre Darío Echeverri.

Igualmente fue integrante hasta su nombramiento como Embajador de Colombia en Cuba, el ex vicepresidente Gustavo Bell Lemus, nombramiento que el gobierno del presidente Juan Manuel Santos, asume como una señal de su interés en un futuro proceso de acuerdos y negociaciones, al reconocérsele a Gustavo Bell un talante demócrata y conciliador, igualmente hicieron parte en el pasado, Lucho Garzón y Angelino Garzón.

Los integrantes de la Comisión de Conciliación Nacional tienden puentes hacia el Partido Conservador, sectores de las FFAA y oficiales en retiro, sectores sociales y empresariales y, en algunos casos, son personas muy cercanas al Presidente Juan Manuel Santos, el Vicepresidente Angelino Garzón y otras figuras de poder, por lo cual juegan y jugarán un papel de primer orden en futuros procesos de diálogos y negociaciones con las guerrillas de FARC y ELN.

### **Colombianas y Colombianos por la paz**

Esta es una iniciativa de facilitación e incidencia en la solución del conflicto armado, liderada por Piedad Córdoba<sup>32</sup>, hasta hace pocas semanas Senadora de la República por el Partido Liberal. Esta iniciativa surgió cuando se frustró el trabajo de Piedad Córdoba con el

presidente venezolano, Hugo Chávez, en la promoción de diálogos y facilitación con las FARC, proceso surtido con gran intensidad entre 2006 y 2007. En esos años, Piedad Córdoba se reunió con Raúl Reyes, integrante del Secretariado Nacional de las FARC y solicitó al Presidente Chávez su intermediación para lograr la liberación de políticos y militares en poder de dicho grupo armado a través de la propuesta de "Acuerdo humanitario". Cuando se ocasiona la salida del presidente Chávez de la facilitación solicitada por el presidente colombiano Uribe en agosto de 2007 y llevada a cabo hasta el 21 de noviembre de 2007, se generó una grave crisis política y diplomática entre los gobiernos de Colombia y Venezuela.

La iniciativa surge en una carta dirigida a las FARC, enviada por un grupo de personas del mundo social, intelectual y político, planteando la importancia de seguir buscando alternativas al tema de rehenes, secuestrados y presos de las FARC. Dicha carta fue enviada en septiembre de 2008 y fue respondida en octubre del mismo año. Este hecho generó un ambiente de expectativas y posibilidades para encontrar un camino de entendimiento, así lo analizó Iván Cepeda, uno de los firmantes y actual representante a la Cámara:

*"Gracias a la iniciativa de la Senadora Piedad Córdoba, personas de diverso origen político y social dirigimos al secretariado de la Farc una carta en la que se proponía iniciar un diálogo epistolar sobre temas relacionados con acciones humanitarias concretas y caminos efectivos hacia la paz en Colombia. La iniciativa tenía límites claros.*

*No era una tertulia epistolar sobre infinidad de tópicos, se trataba de un diálogo circunscrito a ideas precisas que desencadenaran acciones prontas. Muchos de quienes firmamos la primera carta manifestamos que si no era esa la consecuencia del diálogo, la iniciativa perdería rápidamente sentido, y se deslegitimaría su propósito.*

*La guerrilla respondió favorablemente al planteamiento del intercambio de cartas bajo el modelo propuesto, y eso dio lugar a una segunda misiva en la que un grupo todavía mayor y más plural de personas planteamos nuestra posición de rechazo al secuestro e instamos a los dirigentes de las Farc a que le respondieran al país si estaban dispuestos a abandonar definitivamente ese execrable método de guerra. Como se sabe, esa petición ha dado lugar al anuncio de la liberación unilateral de seis de las personas secuestradas y ha abierto un espacio que puede ser aprovechado para avanzar en la solución del conflicto a través de acciones humanitarias preliminares. En todo este proceso, el diálogo epistolar dejó de ser patrimonio de un grupo de intelectuales y se convirtió en una expresión ciudadana a la cual han adherido más de 25.000 personas.*

<sup>32</sup> Un perfil de Piedad Córdoba y de su trayectoria se puede consultar en: [http://es.wikipedia.org/wiki/Piedad\\_C%C3%B3rdoba](http://es.wikipedia.org/wiki/Piedad_C%C3%B3rdoba)

*Colombianas y colombianos por la Paz no es la primera iniciativa gestada desde la sociedad civil en búsqueda de la solución pacífica. Sin embargo, sí es un hecho político novedoso y de significado especial. No solo por la pluralidad ideológica y social que representa. Es al mismo tiempo una iniciativa de facilitación desde la sociedad civil que comienza a señalar caminos para resolver problemas tan graves como el del secuestro y la suerte de quienes aún permanecen privados de la libertad.”*<sup>33</sup>

Colombianas y Colombianos por la Paz, tiene credibilidad en las guerrillas de FARC y ELN, donde encuentran identidades por su crítica abierta a la dirigencia política del país, su marcado énfasis en señalar la situación de desigualdades y un conjunto de políticas, identidades que se refuerzan con la destitución del cargo de Senadora a Piedad Córdoba y la inhabilidad para ocupar cargos públicos, impuesta por el Procurador General de la República, lo cual la ubica como “perseguida por el establecimiento” y acrecienta sus posibilidades de interlocución con las guerrillas en futuros procesos.

Colombianas y Colombianos por la Paz es una iniciativa con un claro liderazgo de Piedad Córdoba, que tiene como prioridad los temas humanitarios y de solución global al conflicto armado y que reúne a un nutrido grupo de personas que creen en estos propósitos, seguirá jugando un papel y su desempeño está por verse, luego de la afectación a Piedad Córdoba y de las escasísimas posibilidades que tiene la propuesta de “Acuerdo humanitario”, para solucionar la situación de militares y policías en poder de las FARC.

Colombianas y colombianos por la paz es una iniciativa con la que hay que interlocutar y relacionarse en un esfuerzo que debe reunir a una pluralidad de procesos y voces.

**Red de iniciativas y comunidades de paz desde la base**  
Este es un proceso comunitario con arraigo territorial, muy poco visible en el debate público. Como red, los procesos son conocidos y han jugado un importante papel en la defensa de derechos, de la integridad territorial, de vigencia y aplicación del Derecho Internacional Humanitario, de denuncia a la acción de la Fuerza pública, paramilitares y guerrillas. Organizaciones de la Red de Procesos y Comunidades de Paz desde la base son el testimonio vivo de una acción constructora de derechos humanos y paz.

La Red se define así misma en los siguientes términos:

*“La Red de comunidades e iniciativas de paz desde la base, es un espacio de coordinación y articulación de 25 iniciativas locales y regionales de paz, conformadas por mujeres, campesinos, afros descendientes e indígenas, de distintas regiones del país.*

*Es un espacio para el fortalecimiento de las comunidades y procesos a través del intercambio de sus experiencias, solidaridad en la defensa de sus derechos y sus territorios y eficacia en la incidencia política con miras a detener los impactos del conflicto social y armado en las comunidades, defender el estado social de derecho y aportar a la construcción de una cultura y propuesta de paz.*

*En la Red hay iniciativas que constituyen en sí mismas, redes regionales, como por ejemplo: La Asociación de Juntas de Cartagena del Chairá (Caquetá), es una red de 160 juntas de acción comunal; AMOR es una red de organizaciones de mujeres y víctimas de 23 municipios del oriente Antioqueño; UOAFROC, es una red de 230 organizaciones comunitarias y étnico territoriales de comunidades negras del Cauca; el CIMA, es una red de organizaciones campesinas de base del Macizo Colombiano (sur del Cauca y norte de Nariño); Asociación de Cabildos del Norte del Cauca, ACIN, red de 17 cabildos indígenas de la zona norte del Cauca; El Foro Interétnico de Solidaridad Chocó, es un espacio de coordinación de 47 organizaciones étnico territoriales y sociales del departamento del Chocó; Cococauca, es una coordinación de consejos comunitarios de comunidades negras del pacífico caucano.*

**Además de las anteriormente mencionadas, también hacen parte de la Red las siguientes iniciativas:**

*La asociación de trabajadores campesinos del Carare, ATCC; la comunidad de paz de San José de Apartadó, El comité de cacaoteros de Remolinos del Caguán, Las Comunidades de Vida y Dignidad del Cacarica (CAVIDA), la Asociación de mujeres sembradoras de vida y libertad, ANUC-UR Nariño; Unidad Territorial Interétnica del Naya (Utinaya), El Consejo Comunitario del Río Patía, sus brazos y la ensenada de Tumaco, ACAPA; el Consejo Comunitario de la sub región Sanquianga, municipio de Mosquera (Nariño); Unidad Indígena del Pueblo Awa (UNIPA), Nariño; El Consejo Comunitario del río Anchicayá, El Consejo Comunitario del Yurumanguí, El consejo comunitario del río Cajambre; el Consejo de Mujeres de Buenaventura, ASPROAS (Simití), ASPROCIG (Córdoba).”*<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Columna de Iván Cepeda en EL Espectador, 3 de enero de 2009. <http://www.elespectador.com/columna103923-colombianas-y-colombianos-paz>

<sup>34</sup> Texto tomado de: [http://www.pazdesdelabase.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=5&Itemid=2](http://www.pazdesdelabase.org/index.php?option=com_content&view=article&id=5&Itemid=2)

*La Red de procesos y comunidades de paz desde la base*<sup>35</sup> viene en un proceso de construcción de políticas y estrategias. Esta red jugará un papel importante en la solución del conflicto armado, no solo desde la acción de defensa de los territorios y exigencia de respeto al Derecho Internacional Humanitario y los derechos humanos al Estado colombiano, guerrillas y paramilitares, sino en una discusión y una acción integral, desde su perspectiva comunitaria y territorial.

La Red de procesos y comunidades de paz desde la base, asumió junto a otras organizaciones, muchas de ellas integrantes de la misma red, la iniciativa de dirigirle una carta al presidente Juan Manuel Santos, desde la Feria de EXPOPAZ, promovida por PNUD, con el apoyo de las Embajadas de Suecia, Suiza, España y Holanda. Este hecho marca una clara postura política en los siguientes términos: *“El país espera con urgencia que el gobierno retome la ruta de la solución política negociada del conflicto armado interno; ruta que ha sido desprestigiada interesadamente por los que quieren que la violencia sea el destino de Colombia. La sociedad civil colombiana responderá positivamente a la apertura de caminos responsables de diálogo y negociación, con participación protagónica de las organizaciones sociales y comunidades, y con el serio propósito de llegar a acuerdos, que el gobierno y las guerrillas decidan en el corto plazo”*.<sup>36</sup>

La comunicación dirigida al presidente Juan Manuel Santos, se constituye en una hoja de ruta para los procesos comunitarios y la *Red de procesos y comunidades de paz desde la base*, y tiene los elementos centrales para una acción presente y futura, donde articula la acción por el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, con la solución política del conflicto armado.

### **Congreso de los Pueblos**

Esta iniciativa social y política sesionó en el mes de octubre en Bogotá, tiene en su agenda el conflicto armado y su solución negociada. Forman parte del Congreso de los Pueblos un conjunto de organizaciones sociales que han vivido y viven en medio del conflicto, voces muy autorizadas para pensar y actuar en su resolución.

<sup>35</sup> Una presentación de la Red de procesos y comunidades de paz desde la base se puede ver en:

[http://www.youtube.com/watch?v=lvGAKjHmtfs&feature=player\\_embedded](http://www.youtube.com/watch?v=lvGAKjHmtfs&feature=player_embedded)

<sup>36</sup> Tomado del texto de la carta en:

[http://www.eldia.co/images/stories/051110/cartaabierta\\_Expopaz-2010.pdf](http://www.eldia.co/images/stories/051110/cartaabierta_Expopaz-2010.pdf)

En los documentos producidos hay un detalle de sus reflexiones y propuestas en torno al Derecho Internacional Humanitario, Derechos humanos y superación del conflicto armado. En un texto anotan lo siguiente:

*“En relación con la vida, la justicia y los caminos para la paz, se identifica:*

*Partiendo de la existencia de un conflicto social y armado en Colombia, las organizaciones defendemos una fuerte visibilización y participación de todos los sectores sociales (indígenas, afrodescendientes, mujeres, sindicalistas, campesinos, entre otros) como sujetos políticos, en todos los escenarios relativos a la garantía a la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición; pues ninguna paz podrá ser construida sobre las bases de la impunidad.*

*Nos afirmamos en la necesidad de desarrollar acciones de interlocución directa con actores armados para resolver asuntos humanitarios concretos y hacerlo de manera colectiva y conjunta como mecanismo para evitar la judicialización y reivindicar el derecho a la paz. Se considera vital para la solución política al conflicto social y armado, la realización del canje y compromisos humanitarios, así como promover el cumplimiento del DIH por parte de todos los actores en conflicto.*

*Reconociendo la diversidad de enfoques sobre conflicto, solución política y paz de los diferentes sectores sociales, se promoverá un espacio conjunto para construir una agenda y plataforma unificada de lucha por la paz a nivel nacional, recogiendo diferentes experiencias y propuestas de las comunidades, como la propuesta de paz de la ACIN y el CRIC, la Asamblea Constituyente de Micoahumado, la Red de Iniciativas de Paz desde la Base, entre otras.*

*Se promoverán acciones integrales tendientes a la conformación de programas de protección de acuerdo a las características étnicas, sectoriales y de género, igualmente se propenderá por el fortalecimiento de las iniciativas de auto protección de las comunidades rurales y urbanas que así lo requieran. En ese sentido reconocemos la guardia indígena como un mecanismo legítimo de protección y paz.*

*El Congreso de los pueblos convocará a la comunidad internacional como veedora y garante de los debates y compromisos que surjan entre los diferentes sectores y actores sobre el tema de la paz; esto facilitará el cumplimiento de los compromisos por parte del Estado colombiano en materia de paz.*

*Rechazamos la instalación de bases militares norteamericanas en el territorio colombiano y promoveremos una reforma a las Fuerzas militares que garantice la protección de todos y todas y el respeto de los derechos humanos.*

*Promoveremos que el servicio militar no sea obligatorio y el respeto por la Objeción por conciencia de los y las jóvenes frente a la guerra.*

*Se trabajará por la construcción de rutas diferenciadas de atención y reparación a las víctimas del conflicto armado.*

*Continuaremos con uso de los mecanismos internacionales para juzgar la violación de derechos por parte del Estado colombiano.*

*La violencia sexual en el marco del conflicto armado debe ser reconocida como un crimen de lesa humanidad.*

*Rechazamos las cárceles como centros de reproducción de la impunidad y trabajaremos en la defensa de los presos y presas políticos para que recuperen su libertad.*

*Luchamos por la despenalización de protesta social y defendemos la movilización como un derecho de los pueblos.*<sup>37</sup>

En el Congreso de los Pueblos, hay un conjunto de propuestas con mucho detalle para participar de la acción social y política por la solución negociada del conflicto.

### **Cabildo abierto por la Independencia**

Esta es una iniciativa de un conjunto de organizaciones sociales y políticas, promovió la marcha patriótica hacia Bogotá el 19 y 20 de julio del presente año y sesionó como Cabildo. Es un proceso que continua con su estructuración y tiene el tema de la solución política en su agenda.

En las conclusiones sobre solución política al conflicto armado, anota:

### **Perspectivas hacia la solución política del conflicto**

*1. El reconocimiento del conflicto en su complejidad es un paso necesario en la búsqueda de su solución. El actual conflicto no se reduce sólo a su dimensión armada, sino que la exclusión de orden económico, político y social se encuentra en la raíz del mismo, siendo parte integrante de éste. Así mismo, el entendimiento de la solución del conflicto como motor de cambio social y el reconocimiento del papel activo que todos los colombianos -no sólo de las partes enfrentadas en la confrontación militar- debemos asumir en su solución, son indispensables en la búsqueda de salidas estructurales y de largo plazo para terminar la guerra.*

*Otro de los reconocimientos que debe hacerse es que la vía militar como forma de resolver el conflicto ha fracasado, hecho que ha sido demostrado a través de décadas, ya que ha sido la apuesta de "solución" hecha por el establecimiento durante los ya casi 50 años de guerra. El mito de la victoria militar como salida al conflicto no constituye una solución real ni estructural al mismo, puesto sus profundas raíces sociales hacen que su superación vaya más allá de la rendición de alguno de los contendientes armados.*

*Nuestro largo conflicto social y armado es un problema que debe ser resuelto de raíz, aprendiendo de las experiencias fallidas. La única salida duradera y sólida es la solución política y la búsqueda de caminos de paz cimentada en la justicia social. La solución política al conflicto social y armado debe entenderse como el proceso de transformaciones políticas, sociales y económicas necesario para la superación de las causas estructurales que le dieron origen. La solución política no es la pax romana no como la paz de los sepulcros sino la generación de condiciones económicas, sociales y políticas para que las mayorías tradicionalmente excluidas lleguen a tener condiciones de vida y de dignidad necesarias para la solución de los conflictos por vías diferentes a la armada.*

*La solución política requiere de la participación y acompañamiento de todas las fuerzas vivas del país, afectadas e involucradas dentro del mismo. Cualquier apertura de diálogos que pretenda construir salidas estructurales al mismo debe iniciarse con la construcción de una agenda de paz que integre los aspectos propios del desarrollo de la guerra, pero también sus causales y combustibles. En estos, deben tratarse los grandes temas nacionales que generen garantías para la paz, estos incluyen la apertura democrática del sistema político colombiano, así como la resolución de problemáticas sociales acuciantes como las de la concentración de la tierra y el desempleo, es decir, se trata de la paz en una condición de justicia social.*

*Desde el Cabildo Abierto hacemos un llamado a los movimientos sociales para hacer confluír sus propuestas y reivindicaciones con la apertura de un verdadero proceso de diálogo en pos de la salida política. El problema de la guerra y la paz no es una cuestión de los grupos en conflicto sino de toda la sociedad colombiana y nuestro compromiso activo es un deber de todos los demócratas, humanistas y luchadores sociales. Parte angular de una verdadera solución política será un amplio y fuerte movimiento de masas por la paz de nuestro país, deliberativo, propositivo y dispuesto a la movilización en pos del clamor central de nuestro pueblo: la paz con justicia social.*

<sup>37</sup> Texto tomado de: Lectura estratégica del Congreso de los Pueblos. En:

[http://www.nasaacin.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=1061:lectura-estrategica-del-congreso-de-los-pueblos-&catid=116:congreso-de-los-pueblos-tejido&Itemid=124](http://www.nasaacin.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1061:lectura-estrategica-del-congreso-de-los-pueblos-&catid=116:congreso-de-los-pueblos-tejido&Itemid=124)

*Una solución política del conflicto requiere de un Estado que brinde garantías para la asociación, para la movilización ciudadana y para el ejercicio de la oposición política, en el que la democracia supere el marco limitado de las libertades individuales reivindicadas por la burguesía hacia el reconocimiento de una libertad colectiva que sólo es posible concretar por medio de la justicia social.*

*Los cambios requeridos para la salida política del conflicto son estructurales, estos deben incluir reformas políticas e institucionales sustanciales, en función de las cuales se hace necesaria la concreción de una nueva Constituyente a través de la cual puedan repensarse las bases sobre las que se construirá el país.<sup>38</sup>*

### **La Comisión facilitadora civil para la paz con el ELN**

Existe esta comisión desde el encuentro de Maguncia en julio de 1998, sus integrantes han mantenido una iniciativa propositiva y constructiva en los diversos momentos en los que se han abierto procesos de acercamientos entre el ELN y diversos gobiernos. Éstos tienen la virtud de mantener la memoria de este largo esfuerzo y han acumulado confianzas con el ELN y con una pluralidad de actores sociales y políticos, al igual que de la comunidad internacional, siendo respetados por su profesionalismo y el rigor con el que se han desempeñado.

Han sido integrantes de esta comisión:

María Emma Mejía.  
 Augusto Ramírez Ocampo  
 Gabriel Izquierdo SJ.  
 Darío Echeverri  
 Jaime Bernal Cuellar.  
 Antonio Navarro Wolff  
 Piedad Córdoba  
 Patricia Lara  
 Alejo Vargas.  
 Hernando Hernández.  
 Jaime Zuluaga  
 Mario Gómez.  
 Wilson Borja.

Estas son algunas de las iniciativas que trabajan con una perspectiva de solución negociada del conflicto armado, por supuesto no son las únicas, hay un “movimiento de paz”, con expresiones locales, regionales y nacionales que no están mencionadas en esta reseña y que son activos en un

<sup>38</sup> Texto tomado de: Cabildo de Conflicto social y armado y paz con justicia social, en:  
<http://marchaycabildoindpendencia.blogspot.com/p/cabildo-de-conflicto-social-y-armado.html>

proceso de ampliaciones y fortalecimiento de un estado social y de derechos, hemos querido resaltar las que a nuestro juicio reúnen instancias plurales, dinámicas sociales y políticas y que están jugando en una perspectiva de acuerdos.

### **10. NARCOTRÁFICO EN COLOMBIA: CONFLICTO ARMADO Y POSIBILIDADES DE PAZ**

El presidente Juan Manuel Santos recientemente habló frente a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas refiriéndose a la experiencia Colombiana y, varias veces, al narcotráfico. Santos señaló la complejidad del tema observando la retroalimentación del terrorismo y del narcotráfico, el financiamiento de ‘los violentos’ por el narcotráfico, que los éxitos colombianos han significado una presencia creciente del negocio ilegal en otros países y que le parecía una contradicción de que algunos países legalizaban las drogas en su territorio mientras pedían una lucha fuerte con ellas. Los primeros dos puntos son esenciales entender y abordar para poder conceptualizar un camino hacia la paz. Los últimos dos tocan el tema como un problema internacional que todavía tiene efecto sobre la paz en Colombia.

Fuente: UNODC, Colombia: Monitoreo de Cultivos de Coca 2009

Entender el papel que desempeña el narcotráfico en el conflicto armado Colombiano es esencial para lograr la paz. El problema es que muchos analistas lo ven como el combustible financiero y nada más. Y es parcialmente cierto: todos los grupos armados ilegales, hasta puntos distintos, usan el narcotráfico como manera de financiarse. Pero el negocio tiene un rol que va más allá del solo financiamiento. Los negocios de drogas por armas significan que el tráfico de la droga les ha abierto las puertas a los grupos armados para poder conseguir otras necesidades ilegales para la guerra. El narcotráfico también lleva a la aceptación social y a veces la legitimidad (frecuentemente limitada) de los grupos armados en los territorios bajo su control donde también hay cultivos ilícitos, rutas del tráfico y donde se sienten los efectos económicos, sociales y políticos del negocio.

Frecuentemente, las zonas bajo el control de algún grupo armado involucrado en el narcotráfico se acostumbran al aumento de plata significando cambios en el modo de vida. Usualmente los negocios aumentan sus ingresos, ciertos lujos antes impensables se vuelven populares y el gasto en los gustos de la vida (prostitución y alcohol) también crece. La economía se basa en el narcotráfico garantizando así un trabajo más seguro (o menos inseguro) para la gente, cierta comodidad y la posibilidad de subir la escala social de la región. La aceptación de un grupo armado en la zona que

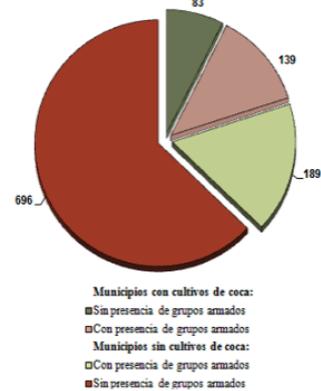
controle el negocio, asegurando así la continua entrada de esa plata y la persistencia de ese estilo de vida, también es un rasgo de esas sociedades. Así se ve la complejidad del tema y que el narcotráfico no solo es el combustible de los grupos armados, sino también una manera de obtener control sobre la población, incluso hasta aceptación. En una guerra irregular ese control es la meta.

El narcotráfico para la guerrilla no es su fin sino un medio. Los combatientes en general no entran en el grupo y tampoco luchan sólo por una ganancia proveniente del narcotráfico. Los reclutados, de hecho, no se ganan un sueldo<sup>39</sup>. No existe evidencia de un gran enriquecimiento regular de los comandantes de la guerrilla, a pesar del famoso Rolex de la compañera de alias 'Mono Jojoy'. Adicionalmente, el Eln ha promovido campañas de erradicación manual de la hoja de coca en Arauca, lo cual sería acabar con su propio fin si esta argumentación fuera cierta<sup>40</sup>.

Los grupos guerrilleros hasta cierto punto sí luchan por el control de las regiones en que hay narcotráfico pero ello no es un reflejo de su ideología o carencia de ella sino de la

armado. Y de todos los municipios con presencia de algún grupo armado sólo 139 de ellos, ó 42%, tienen presencia de coca. Claramente otros intereses están en el juego con respecto a la presencia, y control territorial de los grupos.

Figura 25: Número de municipios con presencia de grupos armados ilegales

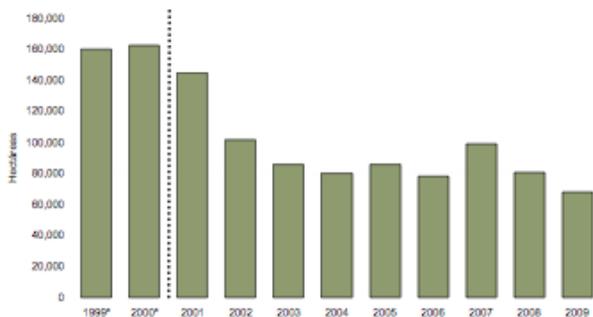


Fuente: UNODC, Colombia: Monitoreo de Cultivos de Coca 2009

Por las ganancias posibles de este negocio, se podría concluir que partes de la guerrilla no dejarán las armas sino seguir en la guerra sin una ideología política alguna. Mientras los demás guerrilleros van a la negociación y varios a la cárcel, la atracción de la plata ilegal será demasiado fuerte. El frente completo o una parte pueden seguir como su propio grupo armado o entrar a hacer parte de otro. De todas maneras, el miedo es que no se desmovilizarán. El gobierno pasado a menudo argumentaba que los grupos armados emergentes no eran nada más si no grupos interesados en el narcotráfico que pudieron crear un espacio en el negocio para ellos mismos. Aunque todos esos grupos sí están involucrados en alguna manera en ese mundo ilegal, sus fines no han estado estáticos y ya no es claro que el narcotráfico es el fin o el medio para varios de ellos. Tampoco es claro cómo pudieron entrar en el negocio. Tal miedo entonces tiene base pero la situación no será dada.

Es frecuente escuchar que acabar con el narcotráfico significa acabar con la guerra, una presunción más que resulta ser incorrecta. Incluso si se analiza el narcotráfico como alimento de la guerra, no quiere decir que los grupos armados no podrán acceder a otras fuentes de financiamiento. Lo han hecho antes y lo están haciendo ahora. Grupos armados ilegales en el Bajo Cauca Antioqueño están involucrados en la minería del oro, ganándose así una plata gigantesca<sup>42</sup>. El control social se puede mantener a la vez por otras vías, bien sea la violencia, el actuar como Estado de facto o por meterse

Figura 1: Cultivos de Coca en Colombia, 1999 – 2009



\* En el periodo 1999 - 2000, solo se hizo monitoreo en las áreas de influencia de coca previamente reportadas. A partir de 2001 se hace adicionalmente un monitoreo preventivo que cubre todo el país; el análisis de esta información indica que en las áreas que no se monitoreaban en 1999 - 2000 se encontraba el 1,9% de los cultivos de coca identificados en 2001, y el 3,3% de los identificados en 2006.

realidad del mundo donde vivimos. Las armas, la comida, los uniformes y todas las demás necesidades cuestan plata y cualquier grupo armado, político o no, tiene que tener una fuente de financiamiento<sup>41</sup>. Como se ve en el próximo gráfico, de los 222 municipios con cultivos de coca, sólo 139 de ellos, o 63%, tienen presencia de algún grupo

<sup>39</sup> Gutiérrez Sanín, Francisco. "Criminal Rebels? A Discussion of Civil War and Criminality from the Colombian Experience." *POLITICS & SOCIETY*, Vol. 32 No. 2, Junio 2004: 257-285.

<sup>40</sup> Ávila, Ariel y Núñez, Paola. 2009. "Las dinámicas territoriales del Ejército de Liberación Nacional -ELN-: Arauca, Cauca y Nariño." Arcanos 15: Corporación Nuevo Arco Iris.

<sup>41</sup> Medina, Luis Fernando. "A critique of 'resource-based' theories of Colombia's civil war." *Análisis Político* N° 62, Enero/Abril 2008: 44-57.

<sup>42</sup> Revista Semana. "Oro manchado de sangre." El 2 de Octubre, 2010. <http://www.semana.com/noticias-nacion/oro-manchado-sangre/145430.aspx>

más en los temas de interés de la población. Al contrario, acabar con la guerra por el camino de la paz puede significar la continuación del narcotráfico, pero la guerrilla puede tener un papel importante en esta situación: ayudar a desarrollar políticas antidrogas.

Por el rol que ha desempeñado la guerrilla en el narcotráfico significa que tiene alto conocimiento sobre el funcionamiento del negocio. Su contacto consistente con los cocalleros le ayuda a tener una perspectiva diferente sobre la cultivación de la hoja de coca, adicionalmente sus nexos y contactos, y su uso de las rutas implican un gran nivel de intimidación. La participación política basada en esa cantidad de información de la guerrilla puede ser una herramienta en la mesa de negociación. Aunque la meta de la guerrilla es la revolución completa, el fin de una negociación es desmovilizarse en cambio de varias reformas. En la mesa su voz en esas es limitada, pero si se garantiza participación directa, algunos guerrilleros se sentirán parte del gobierno. Es decir, se sentirán como su revolución ha sido exitosa en una parte. Adicionalmente si la guerrilla se involucra en una política antidroga, pasos significantes para adelante de ésta sería mucho más probable.

El otro tema de Santos es la internacionalización del fenómeno de las drogas ilegales. El problema no es uno global sino universal. De hecho, Santos reconoce lo que frecuentemente se llama 'el efecto globo' en que la presión sobre el negocio hace que se desarrolle en otras partes por la falta de presión, bien sea dentro del mismo país o en otros. El Presidente también criticó a los países que están en proceso de, ya han podido y están pensando en legalizar las drogas. Los criticó porque a la vez, según él, siguen pidiendo altos logros en la guerra contra las drogas. La cuestión implícita es que con la legalización se crea un mercado para las drogas, aumentando así la demanda para ellas y después, el precio sube, lo cual se traduce en más plata para los narcotraficantes y grupos armados ilegales. Otra opción es que la producción puede aumentar, bien sea en Colombia, Bolivia o Perú. Santos promovía la idea de 'responsabilidad compartida'. La idea es que sin la demanda internacional por las drogas, todo el tráfico de cualquier sustancia ilegal se acabará ó, por lo menos, hay que luchar contra las drogas en los países donde se consume, además de los lugares desde donde se produce.

Es esencialmente un reconocimiento del narcotráfico como un negocio internacional que sigue las leyes de la economía en alguna manera. El fin detrás de la responsabilidad compartida es hacer bajar la producción mundial de las drogas, aunque no muchos líderes lo

reconocen. Aunque esta argumentación puede funcionar en escenarios políticos europeos, no funcionaría en los Estados Unidos, debido a que la política estadounidense frente a Colombia no se diseña con los intereses de Colombia, sino con los intereses de los que diseñan la política.

## 11. VERDAD, JUSTICIA Y REPARACION EN UN PROCESO CON LAS GUERRILLAS

En las últimas dos décadas el paradigma de la justicia transicional se ha convertido en el régimen internacional necesario para cualquier transición de un país que se encuentra en una situación posconflicto y/o terminando un periodo de altas y consistentes violaciones de los derechos humanos. Se ha aplicado este tipo de justicia en Colombia en el proceso con las AUC a través de la ley de 975 de 2005, conocida como la ley de Justicia y Paz. Cualquier negociación de paz con los grupos guerrilleros necesariamente tendrá que pasar por este régimen, creando un problema posiblemente existencial para la negociación: la guerrilla siempre ha pedido la amnistía en caso de cualquier diálogo. Negándole ésta puede significar un fracaso de un proceso de paz, la incapacidad de llegar a la mesa ó tanto debate sobre qué balance se debería encontrar entre la justicia y la paz que se olvida hablar de otros temas esenciales.

Una pregunta necesaria antes de ir más al fondo con el tema es, ¿Qué es la justicia transicional? Sin saber qué es o qué la compone, no se sabría cómo superar la contradicción entre lo que pide la guerrilla y lo que piden las leyes internacionales. Las Naciones Unidas define la justicia transicional como:

*“Toda la variedad de procesos y mecanismos asociados con los intentos de una sociedad por resolver los problemas derivados de un pasado de abusos a gran escala, a fin de que los responsables rindan cuentas de sus actos, servir a la justicia y lograr la reconciliación”<sup>43</sup>.*

Alexander Boraine arguye que hay cinco aspectos esenciales para la justicia transicional: la responsabilidad (o la justicia), la recuperación de la verdad, la reforma

<sup>43</sup> ONU. 2004. “El Estado de derecho y la justicia de transición en las sociedades que sufren o han sufrido conflictos.” <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N04/395/32/PDF/N0439532.pdf?OpenElement>

institucional, las reparaciones y la reconciliación<sup>44</sup>. Se nota aquí que lo propuesto por Boraine va más allá de la simple justicia, verdad y reparación.

Es importante tener en cuenta que la justicia no sólo es el castigo del autor de un crimen, sino que existen tres tipos de justicia: 'justicia rectificatoria'<sup>45</sup> que es la que busca castigar las injusticias que son consecuencias directas del conflicto; 'justicia legal' a menudo llamada 'el imperio de la ley'; y 'justicia distributiva' que trata de las causas del conflicto'. Estos tipos de justicia serán muy importantes en una negociación con la guerrilla.

El fin de un proceso de justicia transicional debe ser la no repetición y la reconciliación. La recuperación de la verdad implica varios conceptos sutiles y claves. Primero, reconoce que la verdad de los hechos existe pero no se sabe públicamente. Segundo, trae consigo un proceso largo de buscar esa verdad, admitiendo que no se puede saber cuándo se llega a poseer la verdad completa. Tercero, la verdad recuperada es singular, en el sentido de que varias verdades pueden componer una verdad más amplia, dando así espacio para varias versiones aunque en fin se llegará a una sola.

Una reforma institucional frecuentemente viene en la forma de *vetting*, que es remover de posiciones de poder a varios funcionarios involucrados en las violaciones de los derechos humanos. La idea es crear un ambiente en que le gente cree que puede confiar en sus instituciones estatales. Crea cierto nivel de legitimidad por dos razones. Primera, numerosos funcionarios corruptos, represivos y culpables de violaciones de los derechos humanos ya no tendrán un espacio en el Estado. Segundo, quedará una percepción de que los que siguen en el gobierno son 'limpios'. A menudo se ignora cuando se crea un proceso de justicia transicional, debilitando así la posibilidad de lograr la no repetición.

Las reparaciones no siempre son económicas. De hecho, el concepto viene de un tipo de justicia transicional, la restaurativa. La justicia restaurativa busca volver a la víctima a la misma situación en que se encontraba antes de ser convertido en víctima. Por eso, la reparación puede, y debería, ir más allá de un simple pago o una serie de entregas monetarias. La devolución de la tierra, por

ejemplo, puede ser económica pero a la vez se le devuelve al dueño de ésta cierto estatus social que tenía antes de perder la parcela. Es un paso a la vida que vivía previamente. Pero tres problemas salen de las reparaciones. El primero es que, pese a las buenas intenciones de las reparaciones, la víctima no será nunca lo mismo que era antes de ser víctima. Segundo, el pago económico, a veces, es visto como una manera de satisfacer a las víctimas para evitar una aplicación apropiada de la justicia. Tercero, las reparaciones a menudo hacen que se vea a las víctimas negativamente en la sociedad cuando piden más que sólo las reparaciones. Por lo tanto, las reparaciones tienen que hacer parte de una estrategia integral de la justicia transicional.

La reconciliación es probablemente el paso más difícil de hacer en una sociedad. Es normal que las víctimas no quieran vivir cerca de los victimarios. En la sociedad colombiana también es frecuente que la gente de las ciudades no quiere que ex combatientes vivan en su barrio. A veces hay resentimiento entre victimarios hacia las víctimas por lo que éstas hayan podido conseguir por un proceso de justicia transicional. Si unos combatientes no pasan por ningún tiempo castigado, la impunidad puede frustrar los intentos de reconciliación. A veces, el apoyo que reciben los ex combatientes puede hacer que parezca que los victimarios son apremiados mientras las víctimas reciben poco. Por eso, la reconciliación es el paso más largo y complicado. La reconciliación, entonces, es:

*“la aceptación mutua entre grupos...la esencia de la reconciliación es un cambio de la orientación psicológica hacia ‘el otro’...significa que las víctimas y los victimarios...no ven el pasado como (la manera de definir) el futuro (sino) que llegan a ver la humanidad entre sí, aceptarse y ver la posibilidad de una relación constructiva”<sup>46</sup>.*

¿Qué implica este acercamiento para un proceso de paz con la guerrilla? ¿Qué se puede hacer si la guerrilla pide amnistía, pero las leyes internacionales requieren esos cinco procesos? Pues, todo no está perdido. Primero, se sabe qué esquema jurídico se va a aplicar: al parecer es la ley de Justicia y Paz. Crear un nuevo régimen nacional de la justicia transicional será un debate importante y de dimensiones nacionales, que por supuesto parte del

<sup>44</sup> Boraine, Alexander (2006). *Transitional Justice: A Holistic Interpretation*. Journal of International Affairs. 60(1):17-27

<sup>45</sup> Traducción de las palabras 'rectificatory justice.' Los tres tipos de justicia vienen de: Mani, Rama. 2005. "Balancing Peace with Justice in the Aftermath of Violent Conflict." Development 48(3): 25-34.

<sup>46</sup> Staub, Ervin. 2006. "Reconciliation after genocide, mass killing, or intractable conflict: Understanding the roots of violence, psychological recovery and steps toward a general theory." Political Psychology, 27, 867-894.

referente de la Ley de Justicia y Paz, actualmente en debate sobre su prórroga y donde muy seguramente tendrá nuevos elementos. Además saber cuáles serían las condiciones de la justicia que necesariamente tendría un papel que ayudaría a los dos lados consolidar sus posiciones.

Con los estándares jurídicos claros desde el comienzo, se puede reducir las incertidumbres, hacer las negociaciones más realistas y disminuir las exigencias de las dos partes<sup>47</sup>. El gobierno, por tener que aplicar los mecanismos de la justicia transicional puede equilibrar verdad, justicia y reparación y como incentivo las reformas, pero igualmente hay que considerar que los temas de verdad, justicia y reparación también deben contemplar a los agentes estatales y otros actores civiles y políticos involucrados en este largo proceso de violencias.

Empezar con hacer claro el papel de la justicia transicional hará las negociaciones más sólidas desde el comienzo en el sentido de que habrá un punto de partida. El problema es que la guerrilla estará más proclive a exigir más en la mesa. Aquí viene la idea de los tres tipos de justicia.

Habría que asegurar, a la guerrilla y a la sociedad en general, que se va a aplicar los tres tipos de justicia. Así, la justicia para las víctimas sería una realidad, la sociedad sería más fuerte con la presencia del Estado (y el Estado también) y la guerrilla podría participar, incluso desde la cárcel, en aplicar el tercer tipo. Esa participación hará que tengan algo positivo que hacer mientras están encarcelados. Por un tiempo pueden contar la verdad mientras en otros momentos están involucrados en un proceso político. El gobierno, en fin, será el que diseña la política así que los guerrilleros posiblemente se sienten parte de éste. Otra opción será negociar ciertos temas originalmente no incluidos en el proceso. Si el gobierno opta por no hablar de una reforma educativa, pero encuentra que la guerrilla pide más por la justicia que tendrá que enfrentar, podría decir que ciertos cambios en el sistema de la educación colombiano pueden ser negociados.

En la recuperación de la verdad participarán la guerrilla y el gobierno. Este hecho puede ser un punto de partida. Hablar de cómo hacerlo, quién hará qué y del funcionamiento del proceso puede llevar a todos involucrados a construir la

cooperación y la confianza. Pero lo que no debería pasar durante esta recuperación es que se use la verdad revelada por cualquier parte para atacar a la guerrilla. Tal actitud no ayudará al ambiente del proceso y mucho menos al proceso de reconciliación. Adicionalmente se puede usar la verdad no sólo para condenar a los líderes guerrilleros, sino también para empezar un posible proceso de *vetting*. Así los guerrilleros sentirán que su participación en el proceso de contar la verdad ayuda a mejorar el Estado, la misma idea detrás de las reformas. La parte económica de las reparaciones tendrán que ser una tarea estatal pues la guerrilla no va a desmovilizarse rica. Además el Estado podría ya haber empezado la tarea con la Ley de Víctimas y reparaciones administrativas.

Es en la segunda parte de las reparaciones y la totalidad de la reconciliación donde la sociedad colombiana jugará un papel importante. Primero, para que las reparaciones vayan más allá de lo económico la sociedad tendrá que dejar de mirar a las víctimas como desiguales. Ellas no podrán recuperar nada sin ser aceptadas por la sociedad como personas. El gobierno, si mantiene su popularidad durante las negociaciones, puede gastar su capital político para empujar a la sociedad en esa dirección. La guerrilla podrá reconocer a sus víctimas como tales, intentando así empezar un proceso de reconciliación con ellas y la sociedad en general. Pero la reconciliación es un proceso largo que puede durar generaciones. Aunque este punto de partida es débil y puede conllevar problemas muy difíciles, es un punto de partida. Lo que se requiere no es un rechazo total de la decisión de la guerrilla para negociar, mucho menos reconciliar, sino una bienvenida para crear el camino de la paz.

### **La Comunidad Internacional en la superación del conflicto armado y la construcción de paz en Colombia**

Existen cuatro razones principales para que la comunidad internacional se involucre en la resolución del conflicto armado colombiano. Dado que hay una agenda internacional en el conflicto armado, tal como la crisis humanitaria, el narcotráfico, y la lucha antiterrorista, hay una necesidad de que la comunidad internacional acepte su corresponsabilidad y apoye los esfuerzos nacionales.<sup>48</sup> Segundo, los grupos armados ilegales han insistido en la necesidad de la participación de la comunidad internacional de manera repetida, en facilitación y verificación de procesos y acuerdos. Además, su participación ha permitido seguir con procesos muy complejos durante cuatro años con las FARC y dos con el ELN, lo que

<sup>47</sup> Uprimny, Rodrigo y Saffon, María Paula. 2009. "Usos y abusos de la justicia transicional en Colombia." En Rangel, Alfredo Ed. *Justicia y Paz: ¿Cuál es el precio que debemos pagar?* 2009. Intermedio.

<sup>48</sup> RESTREPO, Jorge A., *ibid.*

demuestra la “eficacia” de un acompañamiento internacional. Otra razón es que si no se resuelve el conflicto interno colombiano, hay fuertes riesgos de que la violencia se propague en toda la región, como ya ha empezado a hacerlo.

#### A. Recomendaciones para la comunidad internacional

1. *Acompañar el proceso entero*, desde el principio de intercambios entre el gobierno y grupos armados ilegales hasta el fin de la violencia. Esto requiere una actitud proactiva de la comunidad internacional.

##### ➤ En la fase previa a negociaciones:

a) *Empujar el tema de la salida negociada del conflicto en discusiones con el gobierno*<sup>49</sup>, sean bilaterales o en el ámbito del G24. El Presidente Santos ha mostrado señales de que quiere ampliar la agenda de cooperación con la comunidad internacional. Ésta, en contraparte, debe insistir en la necesidad de terminar con la violencia interna de Colombia con reformas que incidan sobre las raíces sociales, políticas y económicas del conflicto, acompañando las medidas militares que han dominado estos últimos ocho años. Debería actuar para que estas reformas, las principales tres son los temas de las tierras, de la competencia política y de las víctimas<sup>50</sup>, estén en la agenda nacional y que se materialicen. Es decir que se requiere una actitud proactiva de la comunidad internacional.

b) *Abrir canales de discusión entre el gobierno y los varios grupos armados ilegales para fomentar un mejor entendimiento de la posición de la otra parte*.<sup>51</sup> Esto va a participar en restablecer la confianza que falta hoy en día, y a crear un ambiente propicio a un diálogo. En este proceso, la comunidad internacional debe facilitar la comprensión entre las dos partes. Se necesita que ayude a construir una voluntad de negociar. Por ello, se podrían proponer espacios por fuera del país.<sup>52</sup>

c) *Crear capacidades para la paz*.<sup>53</sup> Se necesitan investigaciones para mejorar el entendimiento de la situación en detalle, fortalecer organizaciones

independientes colombianas o extranjeras de acompañamiento a un proceso de paz, desarrollo de capacidades de monitoreo y de verificación y creación de la infraestructura necesaria para la facilitación o mediación.

##### ➤ Durante el diálogo:

a) *Acompañar y apoyar un diálogo*. Eso incluye ayudar a precisar las posibilidades de consenso, o más bien de temas que podrán ser discutidos entre las partes presentes en la mesa de diálogo.<sup>54</sup> Además, tendrá que actuar para que las partes no se retiren de la mesa por si acaso suceden acciones susceptibles de romper el diálogo.<sup>55</sup> Esto es la continuación del apoyo a la comprensión.

b) *Proponer asistencia técnica y financiera*.<sup>56</sup> La asistencia técnica es seguir desarrollando las capacidades como lo propuesto líneas atrás. Por lo de la asistencia financiera, es crucial que haya apoyo por organizaciones internacionales como el BID y el Banco Mundial desde este punto, ya que un proceso de paz es costoso. Debe colaborar en manejar y racionalizar los costos. Un apoyo financiero puede ser un incentivo importante para que las guerrillas dejen las armas por ejemplo. También se debe tener en cuenta el precio que tendrá la reinserción de ex combatientes.<sup>57</sup>

c) *Ofrecer garantías de seguridad a los representantes de todas las partes, así como el espacio de diálogo*.<sup>58</sup>

d) *Seguir con el apoyo a iniciativas regionales y locales de construcción de paz*.<sup>59</sup> Esto incluye dos partes. La primera es desde lo local hacia lo nacional. Al principio de los intercambios con el gobierno es muy importante fomentar acciones e impulsos desde las regiones porque cada parte del territorio y cada frente de los grupos ilegales tiene raíces históricas y razones particulares diferentes de ser. La segunda parte viene cuando las partes ya han alcanzado un acuerdo mínimo y requiere apoyar la aplicación de éste con matices según el entorno local.

##### ➤ Al fin de la negociación:

49 CELIS, Luis, *ibid.*, y PFEIFFER, Silke, y LETTS, Nicolás, *ibid.*

50 CELIS, Luis, *ibid.*

51 PNUD, *ibid.*, p. 403.

52 ARIAS, Gerson, *ibid.*

53 RESTREPO, Jorge A., *ibid.*

54 PNUD, *ibid.* p.403.

55 CHERNICK, Marc, *ibid.*

56 CELIS, Luis, *ibid.*

57 RESTREPO, Jorge A., *ibid.*

58 FISAS, Vicenç, Discurso de lanzamiento del Anuario 2010 de Procesos de Paz, *ibid.*

59 RESTREPO, Jorge A., *ibid.*

- a) *Fortalecer los alcances y seguir con el apoyo a intercambios* entre el gobierno y la guerrilla, para que no pueda haber sabotaje que destruya los alcances.
- b) *Verificar la implementación del o de los acuerdos.*<sup>60</sup> En esta parte es indispensable la presencia de un tercero neutral como garantía del éxito de las discusiones y del desarrollo de una paz sostenible y duradera. Este punto es aún más importante si hay una zona de despegue.
2. Compromiso y discreción en su actuación, se debe evitar absolutamente el protagonismo.<sup>61</sup> Para lograr alcances y concesiones por ambas partes, y para poder persuadir, es crucial que haya gran discreción en todas las negociaciones.<sup>62</sup> Eso fue uno de los grandes problemas en el proceso del Caguán, distinto en la Casa de Paz.
  3. *Claridad del rol otorgado a la comunidad internacional*, de acuerdo con el gobierno y el grupo ilegal, sea el acompañamiento por un país individual o un grupo de países amigos, facilitación o mediación.<sup>63</sup> Lo más apropiado sería tener un solo país o un número restringido en un grupo de países amigos. Uno de los problemas anteriores fue la multiplicidad de voceros y de intereses, con una falta de coordinación.
  4. *Claridad sobre los intereses de cada parte presente en la mesa de negociación*, tanto del Estado colombiano, de la o las guerrillas que quieren negociar, pero también de la comunidad internacional que acompaña el proceso.<sup>64</sup> El o los países tendrán que tener la credibilidad política y económica, la logística necesaria y experiencia en la construcción de paz. Esta descripción le corresponde bien a los países escandinavos y a Suiza.
  5. *Aceptación por parte de EEUU de abrir canales de comunicación entre el gobierno y la sociedad civil colombiana con las guerrillas.* Dado la gran influencia que tuvo EEUU sobre la política colombiana de Uribe, se necesita que este país dé un impulso mínimo, aunque no sea un rol activo, para que el gobierno de Santos pueda reanudar un diálogo.<sup>65</sup>
  6. *Colaboración regional, incluidos los EEUU, y apoyo al proceso para evitar extradiciones.*<sup>66</sup> Se necesitará desarrollar una seguridad jurídica en la región para que no sea una obligación impuesta por el extranjero, sino una herramienta de negociación del gobierno colombiano con las guerrillas que se desmovilizan, y para cumplir con la obligación de justicia.
  7. *Necesidad de la implicación y compromiso de la ONU, de su Secretario General Ban Ki-Moon y con el nombramiento de un nuevo asesor especial.*<sup>67</sup> Se requiere sobrepasar la tensión que se ha creado entre esta organización internacional, que tiene gran experiencia en el ámbito de resolución de conflictos y los gobiernos precedentes de Pastrana y Uribe. La llegada y mostrada apertura de Santos podría cambiar este estado del arte, hecho que se requiere.
  8. *Necesidad de una legitimación de un proceso de paz por las principales organizaciones regionales*<sup>68</sup>, es decir por la OEA, la cual debería desarrollar otro proyecto del tipo de la Misión de Apoyo al Proceso de Paz (MAPP)<sup>69</sup>, UNASUR y MERCOSUR, aunque no sea una participación directa. Uno de los mayores problemas es la ilegitimidad de las guerrillas por los actos terroristas que adelantan frente a la sociedad civil. Otro es para las guerrillas, de generar credibilidad del Estado colombiano si habla de un estatus político. Los dos necesitan absolutamente un apoyo internacional.
  9. *Proponer un proceso de negociaciones con todos los grupos armados ilegales.*<sup>70</sup> En los intentos pasados, los procesos han sido adelantados de manera paralela entre las FARC y el ELN y ataques por parte de paramilitares, así como su empoderamiento sin acción del Estado han llevado varias veces a la ruptura de diálogo. Tal vez los primeros contactos se deberán hacer de manera separada, pero la comunidad internacional debe insistir en que el objetivo final debe ser un acuerdo común entre el gobierno, la sociedad civil, las FARC y el ELN y una lucha común contra las bandas criminales (Bacrim) y el narcotráfico.
  10. *Apoyar el Acuerdo Democrático Fundamental, firmado por los siete candidatos a la Presidencia el 18 de marzo del 2010.*<sup>71</sup> El cumplimiento total de éste ya sería un gran cambio en el mundo político hacia la

60 CELIS, Luis, *ibíd.*, y FISAS, Vicenç, Discurso de lanzamiento del Anuario 2010 de Procesos de Paz, *ibíd.*

61 LLORENTE, María Victoria, *ibíd.*, RESTREPO, Jorge A., *ibíd.*, y ARIAS, Gerson, *ibíd.*

62 ARIAS, Gerson, *ibíd.*

63 RESTREPO, Jorge A., *ibíd.* y ARIAS, Gerson, *ibíd.*

64 ARIAS, Gerson, *ibíd.*

65 FISAS, Vicenç, Discurso de lanzamiento del Anuario 2010 de Procesos de Paz, *ibíd.* y CHERNICK, Marc, *ibíd.*

66 ARIAS, Gerson, *ibíd.*

67 *Ídem* y CELIS, Luis, *ibíd.*

68 ARIAS, Gerson, *ibíd.*

69 RESTREPO, Jorge A., *ibíd.*

70 PNUD, *ibíd.*, p.402.

71 RAMÍREZ OCAMPO, Augusto, *ibíd.*

competencia democrática, condenando la violencia, la parapolítica y confirmando los principios mínimos de un Estado de derecho. De la política exterior, dice en el último punto que “debe ser guiada por el interés nacional, superando las diferencias partidistas, y con el espíritu de entendimiento, cooperación y respeto entre los miembros de la comunidad internacional”.

### B. Recomendaciones para el gobierno colombiano

1. *Que defina en conjunto con la sociedad civil y el apoyo de la comunidad internacional lo que significa una solución al conflicto.*<sup>72</sup> Varios expertos resaltan que, por los hechos históricos, no es posible una negociación de paz, definido como la negociación con las guerrillas de las reformas para adelantar un diálogo, sino que éstas deben hacerse por el Congreso. Lo que se debería entonces negociar sería más bien la manera de acabar con la violencia, y definiendo el “cómo” de la desmovilización, del desarme y fomentar la reconciliación nacional.
2. *Resolver la crisis con Venezuela con medidas diplomáticas*<sup>73</sup> *y con el apoyo de mediadores extranjeros.* Dado que es la organización multilateral favorecida por Brasil, potencial y más probable mediador, y Venezuela, quien será importante en la resolución del conflicto interno, parece que sería muy positivo que apoye el desarrollo de la mediación por esta organización. La OEA, al contrario, no tiene un respaldo tan fuerte ni de Brasil, Venezuela, o Ecuador.
3. *Cumplir con el compromiso del Acuerdo Democrático Fundamental con respecto a la política exterior, es decir adelantarla con una actitud de entendimiento, cooperación y respeto.* Se necesita construir relaciones bilaterales y multilaterales de largo plazo, basadas en problemas comunes, como el narcotráfico, la seguridad regional, los desplazados y los problemas fronterizos, más bien que buscar los problemas entre los países.
4. *Reconocimiento de la necesidad de la participación internacional desde el comienzo de un proceso de diálogo con grupos armados ilegales.* La implicación de la comunidad internacional, de pronto coordinada por la ONU, es la garantía de un proceso imparcial y legítimo, que debe servir a construir confianza entre las partes que negocian, legitimar el proceso y fortalecerlo. Eso comprende asimismo la aceptación de un mayor apoyo para la paz que para la guerra y reunir las instancias

que tratan los dos temas.<sup>74</sup> El de la paz es más vinculado con Europa y el de la guerra con los EEUU y por eso se necesita fortalecer la colaboración y complementariedad entre los proyectos de las dos regiones, mientras estas regiones cooperan y desarrollan una agenda coordinada.

5. *Solicitar el apoyo de la comunidad internacional y respetar su actuación.* Dado la relación estrecha que ha tenido Colombia con EEUU en detrimento de Europa, sería importante darle señales a ésta que la valoriza, siguiendo en la dirección que parece haber escogido Santos, empezando su gira por el viejo continente. Está dispuesta a ofrecer sus buenos oficios, pero como lo comenté atrás, Colombia no es su prioridad. Por ello se necesita pedirle claramente su apoyo y crear confianza. Las críticas de Uribe a los mediadores francés y suizo han distorsionado las relaciones.
6. *Adelantar negociaciones con todos los grupos armados ilegales al mismo tiempo.*<sup>75</sup> Eso permitiría evitar acciones de gran envergadura de un grupo para atraer la atención, y consolidar una paz sostenible. Lo ideal sería tener un modelo de base para consultas previas con varios grupos y articular discusiones según el modelo.
7. *Renegociar la relación con EEUU, ampliando el discurso de lo militar a un apoyo para una solución negociada del conflicto.* El contexto es propicio. Con la crisis financiera, los norteamericanos ya han bajado el nivel de ayuda del Plan Colombia y no podrán sostener este nivel durante mucho tiempo. Además, el Presidente Obama ha mostrado que quiere cambiar la política exterior de su predecesor, George W. Bush.
8. *Dejar un margen de actuación a la comunidad internacional y escuchar sus propuestas.* Se trata de no repetir lo que sucedió con el asesor especial de la ONU, James Lemoyne. Para superar diferencias de opinión, se necesita otro punto de vista que puede llevar un tercero neutral e imparcial. Aquí es importante que haya confianza en él. Si se decidió aceptar la participación de un mediador, lo cual sería muy importante, se debe seguir abierto a propuestas atrevidas. Una negociación requiere compromisos de las dos partes.
9. *Cambiar la visión de que el objetivo final sea ganarles a las guerrillas por el terrorismo, sino para desarrollar*

72 RESTREPO, Jorge A., *ibid.* y CELIS, Luis, *ibid.* y PFEIFFER, Silke, y LETTS, Nicolás, *ibid.*

73 PFEIFFER, Silke, y LETTS, Nicolás, *ibid.*

74 PNUD, *ibid.*, p. 464.

75 *Ídem*, p. 402.

*la democracia.*<sup>76</sup> El país necesita algunas reformas no para alcanzar un acuerdo con las guerrillas, sino porque hay problemas estructurales que se deben resolver.<sup>77</sup> Con esta imagen, se podría mejorar la relación con países del “eje bolivariano”. Tratar las raíces económicas, sociales y políticas del conflicto es necesario para contribuir en cambiar el ambiente general y evitar que la gente desfavorecida tome las armas.

## 12. PISTAS PARA UNA RUTA DE ACTUACION A CORTO PLAZO

### ANEXO 1

**“Escenarios, posibilidades y dificultades para la negociación política del conflicto en el gobierno de Juan Manuel Santos”** (*Insumos para la discusión*)

Reina Lucía Valencia Valencia  
Corporación Nuevo Arco Iris

Directivos de diversas organizaciones sociales, representantes y protagonistas que trabajan por la paz en Colombia desde distintos espacios de actuación, las embajadas, los movimientos sociales, y los procesos e iniciativas nacionales y regionales de paz, entre otros, discutieron sobre la construcción de paz en Colombia. El conversatorio “Posibles escenarios para la paz” fue realizado el pasado 17 de agosto por el Programa suizo para la promoción de la paz en Colombia -Suippcol- y la Corporación Nuevo Arco Iris. A continuación los principales aportes en cuanto a escenarios, posibilidades, dificultades, agenda y retos de la sociedad civil.

#### Escenarios

- El escenario debe ser múltiple por la complejidad de escenarios y actores en el conflicto armado.
- Es necesario construir un escenario de paz que no ignore la negociación con las guerrillas, pero que éstas no sean el epicentro.
- El escenario de negociación debe contemplar un sector de terceras partes. Aquí es fundamental el rol que pueda jugar la comunidad internacional.
- Es necesario un cese de hostilidades para emprender un diálogo democrático.
- La negociación política es la única posibilidad de acabar el conflicto armado, independiente del contexto y los cambios en la correlación de fuerzas.

- El escenario de la negociación política tiene que pasar por las regiones.
- En un escenario de reconciliación las reformas son el tema de central.
- Tres palabras pueden describir la realidad hoy: desigualdad, exclusión y despojo. Desde allí deben gestarse las fuerzas necesarias para transformar y construir paz.
- Los diálogos regionales, legalmente están centralizados, pero desde el derecho propio es algo que se viene haciendo y asumiendo a pesar de todos los riesgos. Es un ejercicio legítimo. (Los pueblos indígenas)
- Para hablar de escenarios de paz es necesario pensar en agendas de paz para las fronteras, debido a que el conflicto se desplaza cada vez más hacia allá.
- Con el paramilitarismo no hay escenario para una negociación política posible, se debe profundizar en el desmonte porque tienen carácter de estructura criminal, más de sometimiento a la justicia, contrario a lo que pasa con las guerrillas, que se requiere un desmonte político y militar.

#### Posibilidades

- Al parecer el gobierno de Juan Manuel Santos no descarta el diálogo. El gobierno dice tener las llaves de la paz, pero ojalá eso no signifique negar la participación de la sociedad civil.
- Las Comisiones de Paz de Senado y Cámara podrían cumplir un papel importante en la construcción de la paz. Es necesario reactivar el Consejo Nacional de Paz y los Consejos Territoriales.
- Una cosa es la negociación y otra cosa es la paz. Una negociación con la insurgencia no significa llegar a la paz.
- La construcción de la paz desde lo regional debe ser la base. En el Chocó, la paz pasa por el tema territorial porque el territorio ha estado amenazado por los megaproyectos minero-energético y agroindustrial.
- Pensar más en el objetivo de la negociación más allá de los contenidos. El objetivo debe ser el fin definitivo del conflicto.
- Hay que considerar no sólo los crímenes de las guerrillas, sino los del Estado, que son muchos y que están en la impunidad. Más que pensar en amnistía hay que pensar en Comisiones de la Verdad que permitan identificar responsabilidades de ambas partes.
- Es necesario caracterizar el conflicto de manera adecuada para saber de qué paz estamos hablando.

76 PARDO, Rodrigo, *ibid.*

77 PNUD, *ibid.*, p. 409.

- Se requiere un acuerdo político nacional en el que se involucren todos los sectores de derecha y de izquierda. ¿Cómo se involucra militares/fuerza pública en la negociación de la paz?, sobre todo identificando responsabilidades en la violación de derechos humanos.
- Invitar a los empresarios a dialogar es una de las tareas.
- Para llegar a la paz se debe hablar de todos los temas e involucrar a todos los actores: sociales, políticos, militares y económicos.

### **Dificultades**

- Existe una dificultad para monitorear el cese al fuego, el respeto a los Derechos Humanos y la desmovilización.
- Actualmente hay un rechazo para que la insurgencia pueda convertirse en un actor político.
- ¿Qué pasará con los delitos de lesa humanidad cometidos por la guerrilla? Hay que resolver este tema de justicia transicional.
- La negociación no es popular, lo que es popular es la derrota militar de la guerrilla. Se requiere incidir en un proceso de una opinión pública favorable para negociar el conflicto.
- El gobierno Santos sigue privilegiando la salida militar.
- En las regiones nos quedamos como en un monólogo, por eso debemos pasar al diálogo con otros que tienen poder de decisión.
- Cuando se habla de negociación se ponen los ojos en la guerrilla y en los paras, excluyendo los problemas sociales históricos.
- Se perdió la confianza entre el Estado y los actores armados. Se acabó la infraestructura de mediación y de facilitación, las partes acabaron con ella.
- La paz está relacionada con la vida y la vida está en riesgo, pero mucha parte de la sociedad se acostumbró a la guerra y no defiende la vida en su dimensión integral. (Pueblos indígenas)
- Hay una indisciplina más o menos generalizada en muchos sectores del movimiento social que dificulta la articulación y el trabajo coordinado.
- La sociedad civil no está preparada para un proceso de negociación porque no se tiene una propuesta consolidada. Es urgente construir una agenda propia, independiente de las propuestas del gobierno.
- Se debe descentralizar la agenda política y de negociación, al tiempo que hay que hacerlo con los diálogos de la sociedad civil. Hay que vincular más activamente a las regiones. Lo primero es reconocer la existencia de un conflicto armado.

### **Agenda**

- Hay un cambio en la correlación de fuerzas militares y eso plantea una agenda distinta a la del Caguán para la negociación.
- Replantear el tema de la seguridad e incluir las representaciones y las autoridades locales y regionales, quienes cada vez toman mayor protagonismo.
- Acuerdo Humanitario, guerras locales, narcotráfico, derechos humanos, DESC y DIH. Los derechos de las víctimas y la tierra son centrales.
- Favorabilidad política a la insurgencia y reforma política.
- Construir unas agendas previas a la negociación, durante la negociación y otras de cara al post-conflicto.
- Tierra y territorio son transversales para hablar de paz.
- Es necesario concertar la agenda, a veces somos muy nacionales y otras veces muy regionales, tenemos que construir una agenda de paz en el país que integre todos los avances, intereses, sectores y temas.
- El tema de los megaproyectos es fundamental.
- No son los temas de la guerrilla sino de la sociedad colombiana.
- Más que una agenda es necesario hacer un plan de país que integre las diversas regiones y los diversos sectores para posicionarnos en un escenario de construcción de la paz.

### **Retos de la sociedad civil**

- El tema de la paz debe ser asumida desde la sociedad civil.
- Propiciar un ambiente favorable a la negociación política del conflicto armado.
- El tema de víctimas debe ser manejado por la sociedad civil porque es probable que de una posible mesa de negociación no salga un acuerdo que les favorezca.
- La sociedad civil debe contribuir a la recuperación de la infraestructura de paz.
- De la mesa de negociación no sale la verdad, le corresponde a la sociedad civil.
- Articulación es el reto que tenemos las organizaciones de la sociedad civil. También, buscar mecanismos que permitan posicionar el trabajo que se viene haciendo para lograr reconocimiento del gobierno.
- Es importante que la sociedad civil empiece a incidir en la política pública y en los planes de desarrollo local.
- Hay que poner en diálogo las distintas iniciativas de la sociedad civil entre lo regional y la nacional.
- Es importante definir cómo se articula la sociedad civil para hacer incidencia compartida en el Plan Nacional

de Desarrollo, discutir con el gobierno y relacionarse con el Congreso.

## BIBLIOGRAFÍA

### Artículos y libros

- ÁVILA MARTÍNEZ, Ariel Fernando, "La guerra contra las FARC y la guerra de las FARC", in "El declive de la Seguridad Democrática", Revista Arcanos n°15, Corporación Nuevo Arco Iris, 2010.
- BAYER, Anna-Karina, "La tercera vía de Juan Manuel Santos con la comunidad internacional", Boletín n°8 Paz, Conflicto y Seguridad, Corporación Nuevo Arco Iris, 17.08.2010.
- BELTRÁN, Pablo, entrevistado por Olga Abreu de la agencia PREALA, Prensa Alternativa Andina, "El cuarto de hora de la guerrilla", Quito, Voces de Colombia, 04.07.2010.
- CARL, Andy, "Ending wars peacefully just got harder", BBC news, 29.06.2010.
- CHERNICK, Marc, "Acuerdo posible: solución negociada al conflicto armado colombiano", ediciones aurora, Bogotá, 2008.
- CIVICO, Aldo, "Las negociaciones con el ELN, oportunidad perdida?", en ARNSON, J. Cynthia y LLORENTE, María Victoria (de.), Cuadernos del Conflicto, "Conflicto Armado e Iniciativas de Paz en Colombia", Fundación Ideas para la Paz y Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2009.
- DE LA CALLE, Humberto, "Venezuela: ¿ventana de oportunidad?", El Espectador, 17.07.2010.
- DE LA CALLE, Humberto, "Vientos de guerra", El Espectador, 24.07.2010.
- FISAS, Vicenç, "Anuario Procesos de Paz 2010", Icaria editorial, Escola de Cultura de Pau, Universidad Autónoma de Barcelona, 2010.
- GARCÍA-PEÑA JARAMILLO, "In search of a new model for conflict resolution", in WELNA, Christopher and GALLÓN, Gustavo (de.), "Peace, Democracy and Human Rights in Colombia", University of Notre Dame, 2007.
- PARDO, Rodrigo, "Cambios en el escenario de la región andina y alternativas de política extranjera para Colombia", en ARNSON, J. Cynthia y LLORENTE, María Victoria (de.), Cuadernos del Conflicto, "Conflicto Armado e Iniciativas de Paz en Colombia", Fundación Ideas para la Paz y Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2009.
- PAREDES, Cesar, "Es posible aún una negociación con las FARC", [semana.com](http://semana.com), 02.08.2010.
- PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD), "El conflicto, callejón con salida", Informe de Desarrollo Humano para Colombia, 2003.
- RAMÍREZ OCAMPO, Augusto, "Comunidad Internacional y Paz", PNUD, "El conflicto, callejón con salida", Informe de Desarrollo Humano para Colombia, 2003.

### Periódicos en línea

- EQUINOXIO, "Las FARC solicitan mediación internacional para devolver los cadáveres de los 11 diputados", 10.07.2007.

- EL ESPECTADOR, "México, primer destino del presidente electo en su nueva gira", 21.07.2010.
- EL ESPECTADOR, "'Santos es bienvenido a Ecuador': Rafael Correa", 08.08.2010.
- EL NUEVO DIARIO, "[Uribe insiste en rechazar participación internacional para liberación de rehenes](#)", 26.12.2008.
- EL TIEMPO, "'La diplomacia y el respeto serán el eje de nuestras relaciones internacionales', dijo Santos", 21.06.2010.
- EL TIEMPO, "Santos podría 'generar una guerra' entre Venezuela y Colombia, aseguró Chávez", 23.04.2010.
- RADIO SANTA FE, "[Gobierno descarta mediación internacional en liberación de secuestrados](#)", 07.01.2009.

### Sitios internet

- THE CENTER FOR INTERNATIONAL POLICY'S – COLOMBIA'S PROJECT, <http://ciponline.org/colombia/farc.htm>
- FUNDACIÓN IDEAS PARA LA PAZ, <http://www.ideaspaz.org/proyecto05/boletines/boletin01.htm>
- [GUARDIA CIVIL ESPAÑOLA](http://www.guardiacivil.org/terrorismo/grupos/lista.jsp), <http://www.guardiacivil.org/terrorismo/grupos/lista.jsp>
- HUMAN RIGHTS WATCH, <http://www.hrw.org/en/news/2009/03/05/colombia-end-threats-unionists-rights-workers>

### Otras fuentes

- ARIAS, Gerson, Coordinador del área de dinámicas del conflicto y negociaciones de paz de la Fundación Ideas para la Paz, entrevista del 28.07.2010.
- CELIS, Luis Eduardo, Coordinador del Programa de Política Pública de Paz de la Corporación Nuevo Arco Iris, entrevista del 16.07.2010.
- FISAS, Vicenç, Discurso de lanzamiento del Anuario 2010 de Procesos de Paz, Bogotá, 07.07.2010.
- LLORENTE, María Victoria, Directora de la Fundación Ideas para la Paz, entrevista del 22.07.2010.
- PFEIFFER, Silke, Directora para Colombia y Región Andina de International Crisis Group (ICG), y LETTS, Nicolás, Analista para Colombia y Región Andina en la misma organización, entrevista del 27.07.2010.
- RAMÍREZ OCAMPO, Augusto, ex Canciller de Colombia y Profesor, entrevista del 28.07.2010.
- RESTREPO, Jorge A., Director del Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (CERAC), entrevista del 26.07.2010.